

**ENSEÑANZA DE SOCIOLOGÍA
EN EL PERÚ
Un estudio de casos**

*Investigaciones
BREVES 16*

**ENSEÑANZA DE SOCIOLOGÍA EN EL PERÚ
Un estudio de casos**

**Gonzalo Portocarrero
Carmela Chávez**

Contenido

Introducción	9
CAPÍTULO I. Presentación general	11
1.1. Los estudiantes de Sociología	11
1.2. Los profesores de Sociología	17
1.3. Los planes de estudio	19
1.4. La enseñanza de la teoría sociológica	22
1.5. Recomendaciones	24
Capítulo II. Estudio de casos	27
2.1. Pontificia Universidad Católica del Perú	27
2.2. Universidad Nacional Federico Villarreal.....	38
2.3. Universidad Nacional Mayor de San Marcos	43
2.4. Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo	52
2.5. Universidad Nacional San Agustín de Arequipa	62
Anexos	73
Cuadro resumen: docentes y estudiantes	73
Cuadro resumen: planes de estudio	74
Las escuelas de Sociología en el Perú: cifras para una aproximación	75

Edición: Lima, abril de 2001

Impreso en el Perú

© Consorcio de Investigación Económica y Social / Pontificia Universidad Católica del Perú
Departamento de Ciencias Sociales

Cuidado de edición: Carolina Teillier

Arte de carátula: Elena González

Hecho el Depósito Legal No. 1501162001-1217

Impreso por Visual Service SRL

ISBN 9972-804-09-9

El Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) está conformado por más de 25 instituciones de investigación y/o docencia y cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y otras fuentes de cooperación.

El CIES y la PUCP no comparten necesariamente las opiniones vertidas en el presente libro, que son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Introducción

*«... no creemos que existan monopolios de la sabiduría
ni zonas de conocimiento reservada a las personas
con determinado título universitario»*

Immanuel Wallerstein ¹

La Sociología es indudablemente una disciplina académica,² y en forma incipiente, también una profesión; en todo caso una tradición viva que marca a quienes con ella se identifican, que pasan a convertirse, a la vez, en sus guardianes y transgresores, es decir fijando límites y rebasándolos. Es un hecho que en el ejercicio de la Sociología, como en el caso de toda actividad científica y profesional, se juegan intereses económicos y expectativas de poder. En efecto dentro de la comunidad sociológica se decide el acceso a empleos, financiamientos, y posiciones de poder y prestigio. No obstante, las características definitorias del *ethos* académico son la ilusión por conocer y el goce de aprender. Mientras tanto la utilidad, la expectativa de la relevancia inmediata de nuestro trabajo sobre el bienestar de alguien, representa lo mismo desde la perspectiva profesional. Estos factores dinamizan, es decir, desestabilizan y recrean, la tradición sociológica. Una comunidad que no logra una inversión libidinal de este tipo no merecería el nombre de científica o profesional.

En el Perú existe una comunidad sociológica que está centrada en las universidades pero que también comprende muchas ONGs. El mandato sobre el cuál esta comunidad se ha constituido es que siendo fiel a su *ethos* logre, de un lado, elaborar discursos cívicos que encaucen la capacidad que tiene la

¹ Immanuel Wallerstein (coordinador) *Abrir las Ciencias Sociales* Ed. Siglo XXI. México 1996. P. 106.

² Según Foucault «Las disciplinas constituyen un sistema de control en la producción del discurso, fijando sus límites por medio de la acción de una identidad que adopta la forma de una permanente reactivación de las reglas» Citado por Wallerstein *op.cit.* p. 37

sociedad de transformarse a sí misma; tanto como, de otro lado, intervenir directamente en la construcción de una sociedad más justa.

El presente trabajo es un estudio sobre cómo se enseña la Sociología en cinco de las once universidades que ofrecen la carrera en el país. Hemos escogido tres universidades en Lima: Pontificia Universidad Católica, Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Universidad Federico Villarreal; y dos en provincias: Universidad Nacional de San Agustín, en Arequipa, y Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo en Lambayeque. Estos cinco casos representan el 58% de los 2,089 alumnos matriculados en la especialidad en 1999. No han sido incluidas en el estudio las especialidades de Sociología de la Universidad José Faustino Sánchez Carrión de Huacho, Universidad Nacional de Cajamarca, Universidad Nacional del Centro de Huancayo y Universidad Nacional del Altiplano de Puno. A pesar de esta ausencia, inevitable por razones de tiempo y presupuesto, creemos que el conjunto de los casos seleccionados brinda un panorama razonablemente completo de lo que es la formación del sociólogo en nuestro país. En efecto aparte de las universidades de Lima hemos escogido una de la zona costa norte y otra de la sierra sur. En todo caso la presentación de los casos individuales está precedida por una visión general de los principales temas que constituyen la problemática de la enseñanza de la Sociología en la universidad peruana: estudiantes, profesores y planes de estudio.

Como se verá en este estudio, en la actualidad la polémica en torno a la enseñanza de la Sociología pasa por razonar la relación entre lo académico y lo profesional, lo teórico y lo aplicado, lo científico y lo técnico. ¿Se trata de perspectivas complementarias o excluyentes? ¿En qué medida pueden reconciliarse o tienen necesariamente que enfrentarse?³

Finalmente quisiéramos agradecer a las autoridades de las cinco universidades la generosa acogida que nos brindaron.

CAPÍTULO I

Presentación general

1.1. LOS ESTUDIANTES DE SOCIOLOGÍA

Las ideas presentadas a continuación están basadas en experiencias con grupos focales. Deben ser entendidas, entonces, como hipótesis de trabajo y no como conclusiones. Es probable que en los grupos estén sobrerrepresentados los jóvenes más inquietos y comprometidos con sus estudios, pues la participación siempre fue voluntaria. En todo caso, el futuro de la Sociología está ligado sobre todo a este tipo de jóvenes, por lo cual ensayar su retrato colectivo es fundamental para pensar en el porvenir de esta disciplina.

Todos los estudiantes definen los estudios de Sociología como un espacio para el desarrollo de una vocación. La Sociología aparece ante todo como una disciplina atractiva de por sí, capaz de generar fervor y entusiasmo. Al pensar de esta manera, los jóvenes evidencian su identificación con la Sociología. Están internalizando un discurso característico, lo que podríamos llamar la “narrativa identitaria” de la comunidad sociológica. Decirle “sí” a la propuesta de ser sociólogo significa asumir la ilusión de conocer el mundo social y discutir las teorías que permiten aprehenderlo. Esta valoración del conocimiento y del discurso argumentativo como un fin en sí mismo, como actividad que tendría que ser divertida y placentera, testimonia la importancia de lo “académico” en la conciencia de la “tribu sociológica”. Con lo “académico”, en la línea de Bourdieu (1971),⁴ se pretende nombrar un “habitus” definido por la

³ Este ha sido precisamente el eje del debate sobre la Sociología en el Perú. Protagonizado por Cesar Germaná, Guillermo Rochabrún, Rosario Giraldo, Gustavo Reyna, Ricardo Soto y Telmo Rojas. Creo que las observaciones e hipótesis acá reunidas pueden aportar algo a este necesario debate.

⁴ Ver Bourdieu y otros, *La teoría*, Barcelona: Anagrama, 1971, pp. 17-18.

recurrencia de la reflexión teórica y la búsqueda de objetividad; es decir, por la importancia del trabajo con conceptos y la intención de eludir prejuicios o compromisos que pueden limitar la lucidez de la perspectiva asumida.

Otra idea extendida entre los estudiantes como parte de la identificación con sus estudios es que la Sociología “ayuda a vivir la vida”, es una “forma de terapia”. El sentido común sociológico propone a sus cultores que se vean como parte de la sociedad; así podrían comprenderse mejor. De cualquier forma, se presume que aquello que se lee y se discute tiene una relación directa con la vida que se lleva. La Sociología es postulada como una disciplina cercana y variada. La capacidad de vincular lo social con lo individual es vista, además, como una característica necesaria para el ejercicio sociológico: a partir del diálogo con la experiencia personal es que nacen muchas hipótesis sociológicas.

Es claro que estas afirmaciones de los estudiantes son también parte de la tradición de la disciplina. Se encuentran, por ejemplo, en Wright Mills, Anthony Giddens y Alan Touraine.⁵ La idea de que la Sociología tiene mucho que ver con lo personal genera, en todo caso, aprobación e identificación: una suerte de entusiasmo o “pasión sociológica”, una actitud compleja en la que se entretejen el “querer saber” cómo funciona la sociedad con el “querer poder” cambiar la vida. Es decir, surge la expectativa o la promesa de que el conocimiento sociológico permite una mayor agencia sobre la propia vida y sobre el mundo social.

En este credo o “narrativa identitaria” del sociólogo el siguiente precepto es que la Sociología acerca a la gente, que su misión es contribuir al cambio de la sociedad, al logro de un mundo más justo. Esta expectativa tiene que ver con la definición del sociólogo como una persona con “sensibilidad social” y “crí-

5 “El pensamiento sociológico es una ayuda vital para la autocomprensión; facultad que a su vez puede ser empleada para una comprensión mejorada del mundo social. Estudiar sociología debería ser una experiencia liberadora. La sociología amplía nuestras simpatías e imaginación, abre nuevas perspectivas sobre las fuentes de nuestro comportamiento” (Giddens, *Sociology*, Oxford: Polity Press, 1993, p. 1, trad. de G. Portocarrero). Por su parte Wright Mills señala: “La imaginación sociológica capacita a sus poseedores a entender la escena histórica más amplia en términos de su significado para la vida interior y para la trayectoria vital de una variedad de individuos. Capacita al sociólogo para que pueda tomar en cuenta cómo los individuos, en la rutina de su vida cotidiana, devienen frecuentemente conscientes de su posición social. Dentro de esta rutina se busca el marco de esta sociedad y dentro de este marco se formulan las psicologías de una variedad de hombres y mujeres” (“The Sociological Imagination and the Promise of Sociology”, en Anthony Giddens, *Human Societies. An Introductory Reader in Sociology*, Oxford: Polity Press, 1992, p. 5, trad. de G. Portocarrero). Finalmente este es quizá el tema central del último libro de Alan Touraine, en el cual repasa su biografía y sus grandes ideas: *La recherche de soi. Dialogue sur le Sujet*, Paris: Fayard, 2000.

tica” respecto al orden existente. En este sentido, se espera que los estudiantes estén preocupados por los problemas públicos desde una perspectiva fundada en la equidad. A esta misma dirección se encamina el imperativo del “trabajo de campo”, pues se considera que los estudiantes deben conocer vivencialmente el mundo que estudian. La internalización de este discurso se evidencia en la demanda de prácticas profesionales entendidas no solo como acumulación de experiencia en una perspectiva laboral sino también como contacto con la gente, como posibilidad de acercamiento y ayuda.

Los estudiantes suponen que su futuro laboral es incierto, que no está garantizado. Como profesión, ven a la Sociología como un camino riesgoso y no muy lucrativo. Frente a esto, se sitúan de distintas maneras. La más significativa es la expectativa de que los mismos estudios abrirán las puertas del mercado laboral. La idea es que la Sociología debe ser una profesión y que la especialidad debe capacitarlos para conseguir trabajo. El plan de estudios debe reservar, piensan, una serie de cursos “técnicos” o “instrumentales” para adquirir pericias en consonancia con las demandas de los posibles empleadores.

La mayor parte de los estudiantes no siente que haya una contradicción entre lo académico y lo profesional; la apuesta es integrar ambos aspectos. No obstante, en los grupos aparece otra corriente de opinión: aquella que señala que las posibilidades de empleo son remotas y que la Sociología debe ser entendida, entonces, como un complemento de otra profesión. Es decir, no como un medio de vida sino como algo que se hace por gusto o convicción. En cualquiera de los dos casos, el futuro laboral despierta preocupación y ansiedad. El ideal es vivir del ejercicio de la vocación. De hecho, entre los estudiantes la investigación conceptual y empírica es la actividad más prestigiosa; pero por otro lado hay buena disponibilidad o flexibilidad para asumir trabajos de promoción social, administración y docencia.

El sentido común de los estudiantes de Sociología está integrado, de acuerdo con lo observado, por las siguientes ideas:

- a) Una alta valoración de lo académico, aspecto visto como el más importante para la obtención de satisfacciones personales.
- b) La percepción de estudiar una disciplina no especialmente rentable sino más bien de haber hecho una opción “arriesgada”.
- c) La presunción de que los estudios en la especialidad deben ayudar a vivir de una manera más reflexiva.

- d) La expectativa de que la disciplina integre al estudiante al mundo social y éste contribuya a transformarlo.
- e) La disponibilidad para aprender materias útiles e interesantes para el ejercicio profesional.

En síntesis, los grupos focales evidencian que entre los estudiantes hay un sentido común o “discurso hegemónico” a cuyo amparo la Sociología es vivida como una vocación intelectual que compromete la existencia cotidiana y que está a la búsqueda de campos de aplicación.

Si bien es cierto que en los grupos focales se manifiesta la identificación con una cierta figura del sociólogo, también es cierto que pese a su contundencia esta identificación es un desarrollo reciente, pues prácticamente todos los estudiantes manifiestan haber llegado a la Sociología después de haber considerado otras posibilidades. La vocación o el “gusto” por la disciplina no aparece como algo “primordial” o definido desde mucho tiempo atrás sino como un acercamiento inesperado cuando no un encuentro casual. Este hecho remite a la poca visibilidad de la Sociología desde la educación secundaria o, en todo caso, a la imagen de una carrera interesante pero poco rentable y difusa presente en el sentido común de la mayoría de las personas.⁶

A diferencia de otras disciplinas como la Historia, la Economía o la Psicología, la Sociología no se enseña en los colegios, lo que hace muy difícil que los jóvenes escolares puedan identificarla como una opción profesional. La experiencia de Inglaterra es interesante: poco después de que la Sociología fuera introducida en la escuela secundaria, se dio un rápido incremento del número de estudiantes universitarios de esta especialidad.⁷

Resulta entonces que el encuentro con la Sociología y el consiguiente desarrollo de una vocación —la internalización del “credo sociológico”— es una realidad bastante casual, aunque es necesario diferenciar el caso de los estudiantes que están en Sociología por descarte, por no poder estudiar otra cosa —la mayor parte—, de aquellos optaron por la Sociología aun cuando tuvieron otras oportunidades (o en todo caso no se las plantearon).

⁶ Esta es una de las conclusiones de un estudio de Percy Bobadilla sobre la representación de la Sociología entre los estudiantes de Estudios Generales-Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú: “Encuesta sobre preferencias vocacionales, E.G.-Letras”, 2000.

⁷ Comunicación personal de Allison Scott, profesora de Sociología de la Universidad de Essex.

La mayoría de los estudiantes de Sociología de las universidades nacionales siguen la carrera porque no lograron ingresar a Derecho o Administración, situación que resulta de la manera como se organiza el concurso de admisión a estos centros de estudios: el examen de ingreso suele ser el mismo para todas las especialidades, pero cada una ofrece un número determinado de vacantes. Los estudiantes con mayor puntaje tienen la prioridad para elegir y por tanto son admitidos a la carrera que desean seguir. Obviamente, las especialidades más cotizadas son las primeras en agotar sus plazas. A los estudiantes con puntajes menores solo les queda, entonces, a manera de segunda opción, la posibilidad de decidir por especialidades en las que aún hay vacantes. Tal es el caso de Sociología, que ofrece por lo general un número de plazas superior al de postulantes. Esta oferta se explica por la existencia de una plana docente relativamente numerosa que para justificarse requiere de una cantidad de alumnos que permita dictar todos los cursos necesarios para garantizar las cargas académicas y las dedicaciones respectivas.

Sea como fuere, muchos postulantes que no alcanzan la vacante que buscaban deciden ingresar a Sociología. La expectativa inicial es tentar un traslado interno después de uno o dos años de estudios. No obstante, las posibilidades son limitadas porque el número de plazas para estos traslados es exiguo. Por tanto, la alternativa real es: o continuar los estudios de Sociología o dejar la universidad. Alrededor de la mitad de los estudiantes abandonan sus estudios, mientras que los otros los continúan. Lo interesante es que conforme avanzan en su carrera, muchos jóvenes se hacen a la idea de permanecer en la especialidad. Esto significa que se transita desde una opción más profesional a otra más académica. Tal situación pone en evidencia que la vocación también puede ir «haciéndose». El estudiante comienza a hacer suyo el discurso de la Sociología como disciplina académica y haciéndose más sensible a las gratificaciones proporcionadas por los estudios de esta especialidad. En este sentido es típica la frase «prefiero ser un sociólogo pobre pero feliz que un abogado rico pero frustrado». En consonancia, a medida que el estudiante se identifica con la Sociología va adquiriendo una actitud más informal o relajada y un gusto por la especulación y el conocimiento, junto con una inquietud por el cambio social: “la Sociología te hace humanitario”, es la expresión usada por alguno.

En este contexto de especialidades de Sociología con una cantidad que fluctúa entre 250 y 350 alumnos, la mayoría de ellos llegados por descarte, el

caso de la Pontificia Universidad Católica del Perú representa una excepción. Primero, porque el número de estudiantes es mucho menor: solo llegan a 52; y segundo, porque en todos los casos seguir Sociología ha sido una iniciativa personal. En la Católica no se ingresa directamente a la especialidad sino a los llamados “Estudios Generales-Letras”, un ciclo especial de dos años definido por una perspectiva académica y humanista. El joven que ingresa a Letras debe escoger entre las distintas especialidades. Por lo general son más los que terminan estudiando Sociología que aquellos que se lo propusieron desde un inicio. Algunos deciden cambiar su elección y los cursos de Sociología suelen ser el espacio de encuentro o desarrollo de una vocación por la disciplina.

En el medio universitario, la exigencia estudiantil es un factor importante para el desarrollo de cualquier especialidad. En el caso de los estudiantes de Sociología, las demandas más comunes pueden sintetizarse en los siguientes puntos: a) los cursos deben tener una buena calidad académica. Es decir, exigen que los profesores se renueven, que dejen de lado el “marxismo de manual”, y que se actualicen en los desarrollos teóricos y metodológicos de la disciplina; b) el desarrollo de cursos “técnicos” que fomenten la profesionalización de la Sociología; y c) en el mismo sentido, la introducción de prácticas preprofesionales y experiencias de campo, sobre todo para aprender a articular los conocimientos teóricos y las experiencias.

Pero no todos los estudiantes demandan lo mismo. Hay algunos que tienen una visión más profesionalizante de la disciplina. En estos casos es usual una mayor preocupación por los llamados cursos técnicos, las prácticas profesionales y el mercado de trabajo. En el otro extremo están los estudiantes que toman la Sociología como una razón de vida, tratando de no preocuparse por el futuro laboral. En el grupo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos esta actitud es muy significativa. La mayor parte de los estudiantes apuestan a ser investigadores, escritores, intelectuales. No es que les sea indiferente el futuro laboral, pero apuestan a persistir en su entusiasmo académico confiando en que de alguna manera el problema económico habrá de solucionarse siendo muy bueno en el campo o con una beca o trabajo. O, por último, como dijo un estudiante, “ahora es muy difícil conseguir empleo en cualquier carrera de manera que lo mismo da ser un desempleado de la Sociología que del Derecho o la Medicina”.

1.2. LOS PROFESORES DE SOCIOLOGÍA⁸

Los cuerpos docentes de las universidades estudiadas son bastante similares entre sí. Se trata básicamente de profesores nombrados a tiempo completo, la mayoría principales o en todo caso asociados. Hay muy pocos profesores jóvenes o contratados. En cuanto a la calificación, el indicador que tenemos es el grado académico o título profesional: la mayor parte son licenciados en Sociología o tienen estudios completos de maestría pero sin el grado respectivo por no haber sustentado la tesis. Hay un número significativo de doctores; no obstante, muchos de los doctorados, especialmente en San Marcos, han sido obtenidos no por estudios específicos sino mediante la aprobación de una tesis en la propia universidad.

La mayoría de los profesores enseñan desde hace quince años, por lo menos, y en la actualidad tienen entre 40 y 55 años de edad. Formalmente trabajan a tiempo completo en la universidad pero de hecho tienen otras ocupaciones, sobre todo en organizaciones no gubernamentales, algún negocio propio o el dictado de cursos en la misma universidad bajo un régimen de horas extras. Las remuneraciones en la universidad nacional no son altas: fluctúan entre 1200 y 1800 soles, dependiendo básicamente de la categoría. En la Católica el rango va desde los 2500 hasta los 6000 soles. A estas cifras se puede añadir otros ingresos por concepto de “apoyo a la investigación” o por dictado de cursos extraordinarios, que no forman parte de la carga docente normal.

Los profesores de Sociología estudiaron por lo general en los años setenta, cuando en muchas universidades el marxismo dogmático era la “verdad oficial”; es decir, cuando más que la capacidad analítica o la experiencia profesional se valoraba el ardor en la entrega a la causa revolucionaria. Muchos profesores de hoy militaron en la izquierda y contribuyeron como conferencistas, escritores o inspiradores a la divulgación de la política radical. Es claro que uno de los saldos de esa época es un déficit en la formación sociológica. No se enseñó en su momento lo que hasta ahora, en muchos casos, no se termina de aprender: una formación básica en teoría sociológica, metodología e interven-

⁸ Las observaciones sobre la universidad nacional se nutren no solo de este trabajo específico sino también de la familiaridad con el tema lograda durante el desempeño del autor en el puesto de director ejecutivo de la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales. Otra fuente importante son los informes sobre las universidades de provincias elaborados por Antonio Zapata, actual secretario ejecutivo de la Red.

ción social. La cultura académica es bastante incipiente en términos de hábitos de lectura, ejercicio del pensamiento crítico y problematización de la realidad desde aparatos conceptuales.

Desde mediados de los años ochenta se ha ido imponiendo un alejamiento de la política. Muchos profesores comparten ahora una apertura al cambio y un interés definido por actualizar su formación y su enseñanza. Es sintomático que en todas las universidades se publiquen revistas de Ciencias Sociales. En torno a ellas suelen concentrarse los docentes más interesados en la actualización de la disciplina.

Las búsquedas de los profesores transcurren, sin embargo, por distintos cauces. En las universidades de provincias hay un anhelo muy vivo por la profesionalización de la Sociología. No se trata solo de empleo e ingresos sino también del deseo de ser reconocido como portador de un saber específico, directamente útil a la sociedad. Vale decir, de sentirse miembro de una comunidad de sociólogos, profesionales con un aporte y un reconocimiento definidos. Es sintomático el apoyo que brindan los profesores de las universidades de provincias a los colegios de sociólogos.⁹ En este apoyo está presente el deseo de reconocimiento profesional. Los colegios de sociólogos suelen convertirse, así, en elementos dinamizadores de la escena pública local; sea participando en desfiles o campeonatos deportivos, por ejemplo, o promoviendo debates entre candidatos a las alcaldías o representaciones parlamentarias.

Estos deseos —de empleo, ingresos, reconocimiento profesional y participación en la vida pública— no excluyen el interés por lo académico. Pero dada la ausencia o lo limitado del apoyo institucional, esta inquietud queda relegada a la categoría de una afición o *hobby* personal; es decir, una suerte de lujo al que solo pueden dedicarse los profesores con una vocación más intensa.

Aunque es difícil hacer generalizaciones, es justo decir que la mayoría de profesores de Sociología se encuentran presionados entre el deseo de un desarrollo académico y profesional y las dificultades para lograrlo. Hay una buena disposición para renovarse y aprender, pero al mismo tiempo hay obstáculos como la falta de medios económicos e infraestructura, así como la carencia de estímulos y oportunidades.

⁹ En varias universidades hay un acuerdo por medio del cual se descuenta "por planilla" la contribución mensual de los profesores al colegio de sociólogos. Esto hace que el ingreso más regular y saneado de los colegios sea el que proviene de las membresías de los profesores.

Las orientaciones encontradas entre los profesores contrastan con las halladas entre los estudiantes. Entre estos últimos es más notoria la inclinación por lo académico.

1.3. LOS PLANES DE ESTUDIO

Entre principios y mediados de los años noventa todas las especialidades renovaron sus planes de estudio. Las reformas fueron obra de comisiones de profesores especialmente designados. Por lo general estas comisiones empezaron sus trabajos con la sensación de que los cambios eran urgentes e incluso que ya estaban demorados. En los diagnósticos respectivos se subrayó una perspectiva muy autocrítica: pocos ingresantes y con un bajo nivel académico; además, una enseñanza por lo general desactualizada y poco atractiva. El análisis se completaba con la apreciación de que los planes de estudios no brindaban perspectivas de profesionalización. Todo esto, sumado al hecho de que la Sociología carecía de una imagen pública definida, daba como resultado muy pocos puestos de trabajo y un desempleo masivo. El panorama era percibido, pues, como clamando por reformas que, poniendo el acento en la capacitación profesional, dinamizaran las especialidades. Cabe señalar, sin embargo, que ninguna de estas reformas planteó suprimir el *ethos* académico o el legado crítico, característicos de la disciplina. El deseo de profesionalización corresponde a la expectativa de dirigir la carrera hacia algo directamente útil, es decir, hacia funciones reconocidas y demandadas por la sociedad, para garantizar ingresos y puestos de trabajo a los egresados.

En la Universidad Nacional Federico Villarreal la apuesta por la profesionalización fue muy vigorosa. Las nuevas autoridades de la facultad y la especialidad de Sociología se decidieron por un cambio profundo. Los supuestos del nuevo plan de estudios fueron:

1. Rescatar e incorporar como parte esencial de la Formación Profesional del Sociólogo, las demandas, las necesidades y las expectativas que el país tiene de nuestra profesión [...].
2. Considerar e incluir, al diseñar el perfil profesional, las demandas ocupacionales de nuestra profesión. Con la finalidad tanto de ubicar a nuestros estudiantes en estos campos de trabajo, así como de promover nuevos campos ocupacionales [...].
3. Desarrollar en los estudiantes una sólida formación en el campo de la investigación social, núcleo básico de nuestra profesión,

preparándonos para asumir desde una lectura crítica y reflexiva, los nuevos retos que la investigación social les plantea [...]. (*Socialidad*, UNFV, 1996)

Con estos supuestos se postulaba, en consecuencia, un “desenvolvimiento profesional temprano”. La idea es que el estudiante participe en prácticas de promoción social desde los inicios de su carrera, desde el llamado “nivel básico”, de manera que terminando el cuarto ciclo se hace acreedor a una certificación en “promoción social”. A partir del quinto ciclo se establece la “especialización flexible”: el estudiante puede escoger entre Ecología Social y Planificación Estratégica como área de especialización. Finalmente, en los dos últimos ciclos se profundiza en el campo elegido. Es muy importante precisar que esta propuesta se formula en función de una “población directamente beneficiada”. La utilidad de la Sociología estaría pues en “promover la organización y el desarrollo de los pequeños y microempresarios” y, de otro lado, en mejorar la calidad de vida de la población en situación de riesgo (niños trabajadores o maltratados, mujeres, jóvenes). Se presume entonces que estas calificaciones permitirán inaugurar puestos de trabajo en organizaciones no gubernamentales, instituciones estatales, municipios y asociaciones de empresarios.

De otro lado debe señalarse que los cambios en los planes de estudio resultan de la propia búsqueda de los profesores. En este campo, sobre la base de la revisión de los planes de estudio, es posible señalar tres tendencias o direcciones:

- a) *Profesionalización*. La idea es lograr competencias definidas que permitan realizar tareas específicas como la consultoría y la promoción social. Se subraya la necesidad de impartir cursos “técnicos” que supongan la enseñanza y el aprendizaje de habilidades particulares.
- b) *Inmovilismo*. Se repite lo aprendido en los años setenta, es decir el marxismo fundamentado en Mao o en autores soviéticos, además de las visiones positivistas de la epistemología. Es importante señalar que esta tendencia es significativa no porque entusiasme o sea vista como una opción sino porque resulta de la inercia y las dificultades para cambiar. Inclusive los estudiantes la rechazan.
- c) *Renovación conceptual*. Se aboga por la exploración de los enfoques y temas vigentes en la Sociología de hoy, la rehabilitación de los clásicos no marxistas, la visión de la realidad como una construcción social y la importancia de lo simbólico, además de considerar la perspectiva de género.

OBJETIVOS DE LAS REFORMAS DE LOS PLANES DE ESTUDIO DE LAS ESPECIALIDADES DE SOCIOLOGÍA*

Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995-1996

- Flexibilizar el plan de estudios aumentando el número de cursos electivos.
- Incorporar nuevos temas y enfoques.
- Consolidar la perspectiva profesional de los estudios mediante cursos instrumentales.

Universidad Nacional Federico Villarreal,¹⁰ 1996

- Profesionalización de la Sociología mediante la introducción de cursos ad-hoc y de prácticas preprofesionales. Mayor vinculación con la realidad.
- Especialización en cuatro áreas: promoción social, planificación estratégica, ecología social e investigación social.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1996-1997¹¹

- Profesionalización
- Renovación conceptual

Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, 1993¹²

- Profesionalización.
- Especialización y actualización.

Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, 1996-1997¹³

- Introducción de nuevos temas.
- Profesionalización.

* La presentación responde al orden alfabético.

10 El plan de estudios está explicado y sustentado por la profesora Consuelo Carrasco en “Firmación universitaria: una nueva mirada” (*Socialidad*, Lima: Universidad Villarreal, 1996).

11 Ver “Plan de Estudios”, Escuela Académico Profesional de Sociología de la UNMSM, Lima, 2000.

12 Ver “Currícula de estudios”, Escuela Profesional de Sociología de la UNPRG, Lambayeque, 1998.

13 Ver “Pautas para el balance”, Escuela Profesional de Sociología, Arequipa, 1996; y “Diagnóstico de la Escuela Profesional de Sociología”, Arequipa, 1999.

1.4. LA ENSEÑANZA DE LA TEORÍA SOCIOLOGICA

Aun en los planes de estudio que más apuestan por la profesionalización existe un espacio considerable para los cursos de Teoría Sociológica. Esta situación pone de manifiesto la vigencia del consenso en torno a que *la teoría da identidad al sociólogo*, como se dijo repetidamente en el Encuentro Nacional de Sociólogos (Arequipa, enero del 2000).

Los cursos teóricos representan entre el 25 y el 30 por ciento de los créditos necesarios para graduarse en Sociología. Se entiende por cursos teóricos aquellos que giran en torno a la enseñanza-aprendizaje de conceptos, es decir, de ideas que al fundamentar horizontes de inteligibilidad permiten profundizar la comprensión de lo social.

En la actualidad no hay una teoría sociológica consolidada, en el sentido de una teoría unánimemente compartida y que dé cuenta de todos los hechos sociales; y en realidad es probable que no llegue a existir una teoría de este tipo. No obstante, en una época, la del marxismo de tratados y manuales, mucha gente creía que ya todo estaba tan claro que solo quedaba aplicar la teoría. Desvanecida esta expectativa, lo que ahora se tiene son teorías o aparatos conceptuales muy diversos que si algo poseen en común es precisamente el no pretenderse como última palabra o única posibilidad. Tampoco existe una manera de enseñar sociología que se pretenda como la única.

La tradición sociológica es muy variada y el consenso es que hay diversas maneras válidas de apropiarse y de enseñar esta tradición. Rige, desde luego, el ideal de una convergencia de saberes, de la unificación de la teoría sociológica a la que se llegaría mediante el diálogo, ideal que impulsa la comunicación y el intercambio de ideas entre corrientes y escuelas. Pero la convergencia como “deseo” o mito coexiste con el pluralismo.

Es importante señalar que esto no significa avalar un eclecticismo de tipo “todo va” o “todo es igual”, pues es evidente que algunos aparatos conceptuales son más potentes que otros; e igualmente, que hay formas de enseñar más conducentes al aprendizaje que otras. Es decir, el pluralismo teórico —en el sentido de la radical legitimidad de los distintos ensayos de conceptualización de lo social— precisa estar acompañado de un ejercicio crítico que discrimine los caminos que ofrecen perspectivas respecto de aquellos que no aportan posibilidades comprensivas.

A lo Foucault, se podría identificar ciertas ideas matrices que, representando una suerte de sustrato inadvertido, nutren las conceptualizaciones más diversas. En este sentido, la Sociología contemporánea se fundamenta en la idea de la “construcción social de la realidad”; es decir, en el postulado de que los hábitos y las costumbres, que aparecen para el sentido común como datos fijos e inmutables, no son resultado inmediato de la biología sino creaciones históricas, configuraciones simbólico-imaginarias que instituyen y definen la realidad. La impronta de la Sociología contemporánea es, definitivamente, anti-esencialista.

En los programas revisados es posible identificar tres formas de enseñar teoría sociológica:

- a) Por autores o corrientes.
- b) Por temas
- c) Por conceptos.

Estas formas suelen combinarse en el proceso de enseñanza-aprendizaje, aunque una de ellas sea “la puerta de entrada” o la perspectiva desde la cual se revisa la tradición sociológica. Los textos introductorios a la Sociología suelen tener hoy una entrada temática. Es el caso, por ejemplo, de *Sociology*, de Anthony Giddens, con un gran éxito editorial en los últimos años. Consta de siete partes, divididas en veintidós capítulos y un apéndice; en conjunto: ochocientas páginas. La entrada es básicamente temática: cultura, poder, instituciones sociales, etcétera. No obstante, en cada gran tema se pasa revista a los autores significativos y a los conceptos elaborados por ellos. La última parte está específicamente dedicada a los métodos y las teorías sociológicas. En la introducción, el autor deja en claro que cada capítulo está concebido como un texto autosuficiente, una monografía que puede ser leída por separado. Giddens establece también que no hay un orden necesario para su lectura: cada persona tiene licencia para apropiarse del texto en función de su disponibilidad y sus intereses.

La enseñanza de la teoría sociológica en las universidades en referencia se lleva a cabo en una secuencia de hasta cuatro cursos. En algunos de estos cursos predomina una entrada temática, en otros un abordaje por autores. Los clásicos (Durkheim, Weber y Marx) por lo general son tratados en un curso; otro tanto ocurre con los autores contemporáneos (Parsons, Goffman, Bourdieu,

Touraine, Habermas, etcétera). Respecto a los temas, las inquietudes recurrentes son la relación individuo-sociedad, la dinámica acción-estructura, cultura y vida cotidiana, poder-estado. No obstante, viendo cada curso por separado y la secuencia establecida entre ellos, queda claro que en la mayoría de las especialidades no hay una coordinación suficiente entre los profesores; abundan, además, las reiteraciones. Los objetivos de la secuencia de teoría no están claros y tampoco existe una tematización de la tradición sociológica que permita un seccionamiento coherente.

1.5. RECOMENDACIONES

La problemática de la enseñanza de Sociología en la universidad peruana es muy compleja. Involucra un gran número de obstáculos que repercuten en las distintas facetas de la formación del sociólogo. De manera sumaria, estos obstáculos son los siguientes: escasez de recursos, infraestructura inadecuada, institucionalidad precaria y cruzada por conflictos, planas docentes poco renovadas, cultura académica incipiente, hábitos de lectura muy incipientes y un gran número de alumnos llegados a la Sociología por descarte.

Estos factores se articulan y configuran una situación que puede parecer paralizada y carente de salida. Extremando este vector, podría decirse que gran parte de la Sociología existe por la pura inercia de profesores que tienen que justificar sus puestos y de alumnos que no han logrado los puntajes mínimos para estudiar otra materia. No obstante, así como hay obstáculos hay también condiciones favorables. La primera es la existencia, en todas las universidades, de núcleos de profesores vitalmente interesados en la renovación conceptual y en el desarrollo profesional de la Sociología. La segunda condición favorable son los estudiantes, su disponibilidad para identificarse como sociólogos, la ilusión que depositan en su aprendizaje y su preocupación por labrarse un futuro en su campo de estudios. Evidencia de esta situación son las revistas académicas publicadas por los profesores en casi todas las universidades y, de otro lado, el entusiasmo de los estudiantes por organizar eventos académicos o participar en ellos. Hay entonces, de un lado, una situación compleja y bastante rígida, aunque no exenta de motivos esperanzadores; y de otro, cierta capacidad de iniciativa y algunos recursos cuya productividad habría que maximizar.

¿Qué hacer, dada esta situación? ¿Cómo elaborar una estrategia para el desarrollo de las Ciencias Sociales? Es decir: ¿cómo concebir un conjunto integrado de acciones que permitan *productivizar* los esfuerzos? O más concretamente: ¿dónde deben estar puestas las prioridades?

Antes de presentar los dilemas a enfrentar es necesario recordar las metas en función de las cuales se trata de desarrollar las Ciencias Sociales y la Sociología. La primera es incentivar la “inteligencia pública”, es decir, la capacidad de la sociedad peruana para producir “discursos cívicos” que le permitan actuar eficazmente sobre sí misma, en los ámbitos nacional, regionales y locales. La segunda meta es reforzar la capacidad de intervención social, es decir, producir diagnósticos específicos y conducir programas de promoción y desarrollo.

Para pensar en una estrategia es necesario visualizar no solo las metas sino también las posibilidades de acción, las opciones que hay al frente, que además *no* deben tomarse como excluyentes sino más bien como cuestión de énfasis. En este sentido un concepto básico es el *desarrollo académico*, en tanto que invita a considerar la problemática de la enseñanza-aprendizaje de la Sociología como un conjunto interdependiente de actividades que deben estar coordinadas pero entre las que es necesario fijar prioridades.

El principio no puede ser otro que movilizar las comunidades universitarias; esto es, que las escuelas generen procesos de planeamiento estratégico que permitan una colectiva toma de conciencia de sus fortalezas y debilidades. La capacitación docente es, desde luego, la premisa de cualquier cambio; y la renovación conceptual y la actualización profesional pasan necesariamente por apoyar a los profesores. La coordinación entre las universidades es otro asunto fundamental. Lo ideal sería ir hacia una convergencia en los planes de estudio, especialmente de lo que podría llamarse una matriz básica, formada por los cursos de teoría y metodología. Sería aconsejable también que cada escuela apunte a una especialización acorde con su medio, con las oportunidades y los desafíos que éste implica. Por último, otra prioridad es la modernización de la pedagogía universitaria. Es decir, incentivar una visión del proceso educativo centrada en el aprendizaje, que acerque a estudiantes y profesores, y sobre todo que estimule el desarrollo de la creatividad de los estudiantes.

CAPÍTULO II

Estudio de casos

2.1. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

La especialidad de Sociología surge en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en 1964, en la Facultad de Ciencias Sociales, junto con las especialidades de Desarrollo Económico y Ciencias Políticas, que luego darían paso a la especialidad de Economía, sumándose además Antropología. Existe también una maestría en Sociología.

a) Cifras de base

Las cifras que se presentan a continuación, todas correspondientes al primer semestre del año 2000, fueron proporcionadas por la Escuela Profesional de Sociología de la PUCP. Esta es la especialidad de la Católica con menos alumnos matriculados (ver cuadro 1). En cuanto a la plana docente, la distribución puede verse en los cuadros 2 (según categoría) y 3 (por grado académico).

Para hablar del plan de estudios de Sociología de la PUCP es necesario aclarar que el régimen de estudios de esta universidad estipula que todos los alumnos ingresantes deben hacer un promedio de dos años (75 créditos) de Estudios Generales, en una u otra rama básica: Letras o Ciencias. Solo las facultades de Educación, Trabajo Social y Artes Plásticas poseen ingreso directo y su examen de admisión se lleva a cabo una vez al año, a diferencia del ingreso por Estudios Generales (bianual).

El plan de estudios vigente comprende 31 cursos, sin considerar los llevados en los ciclos de Estudios Generales-Letras. En el cuadro 4 puede verse la distribución de estos cursos atendiendo al tipo de materia (de cultura general, teóricos, metodológicos, informativos y técnicos), mientras que en el cuadro 5 los datos se ofrecen organizados de acuerdo con el carácter de los cursos (obligatorios o electivos). Para obtener el bachillerato en Sociología es preciso haber acumulado 110 créditos en la facultad, la mayor parte proveniente de los cursos obligatorios (cuadro 6).

b) Buscando la imagen institucional: entrevista con la coordinadora

La Mg. Martha Rodríguez Achung es la coordinadora de la Especialidad de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP (que comprende también las carreras de Economía y Antropología). Sanmarquina de formación, pasó a trabajar en la PUCP en el año 1975 como asistente de investigación de varios proyectos, vinculados en su mayoría a los movimientos sociales. Realizó su maestría en la actual Escuela de Postgrado de la PUCP y comenzó a enseñar cursos introductorios en Letras y en los primeros años de facultad.

Es profesora asociada a tiempo completo. Tiene a su cargo la coordinación de la especialidad desde diciembre de 1998. Ella fue elegida en la asamblea de profesores de la especialidad y luego ratificada por el Consejo de Facultad. Define su función como una suerte de puente entre los estudiantes y los profesores. Esta última relación —dice— es muy directa; además, coordina las actividades con el conjunto de profesores de la especialidad.

Perfil del estudiante

Lo que la universidad se propone como objetivo principal en la formación de sociólogos está relacionado con un doble ejercicio entre lo que puede llamarse la academia y la profesión. En esta facultad se busca, en términos de Rodríguez, una sólida formación teórica y metodológica con miras a una especialización flexible. Desde allí se intenta que el alumno pueda empaparse de los temas que le interesan pero siempre conociendo las otras ramas. Lejos de excluirse, los temas (política, cultura, desarrollo y organizaciones) se complementan en el ejercicio profesional:

Pontificia Universidad Católica del Perú Escuela Profesional de Sociología

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN DE LOS ESTUDIANTES

Nivel	N°
En primer año	16
\bar{X} por ciclo	11
Último ciclo	10
Total de estudiantes	52

Cuadro 2
DOCENTES SEGÚN SU CATEGORÍA

Categoría	N°
Nombrados	18
Principales	9
Asociados	9
Auxiliares	0
Contratados	14
Intercambio	1
Total de docentes	33

Cuadro 3
DOCENTES SEGÚN SU GRADO ACADÉMICO
(nombrados)

Título en Sociología	N°
Estudios de maestría	3
Magíster	6
Estudios de doctorado	3
Doctor	6
Total de docentes	18

Cuadro 4
CURSOS POR TIPO DE MATERIA
(sin Estudios Generales-Letras)

Tipo de materia	N°
Cultura general	2
Teóricos	11
Metodológicos	5
Informativos	9
Técnicos	4
Total de cursos	31

Cuadro 5
CURSOS POR SU CARÁCTER
(sin Estudios Generales Letras)

Carácter	N°
Obligatorios	22
Electivos	9
Total de cursos	31

Cuadro 6
OBTENCIÓN DEL BACHILLERATO
(sin Estudios Generales-Letras)

Carácter de los cursos	N° de créditos
Obligatorios	83
Electivos	27
Total de créditos	110

El plan anterior correspondía más a la idea de que uno formaba sociólogos para que sean investigadores puros o profesores. En autocrítica nos dimos cuenta de que la sociología como profesión estaba perdiendo varios campos de desarrollo profesional [...] profesionales capaces de dirigir, de analizar, de actuar también pero desde enfoques propios de la disciplina.

La especialidad de Sociología de la PUCP busca, además, formar estudiantes comprometidos con el país y capaces de instaurar campos nuevos de ejercicio profesional. En esta medida es notable el esfuerzo de muchos profesores por involucrar a estudiantes en sus investigaciones. Si bien la especialidad no exige directamente prácticas preprofesionales, se procura que los alumnos tengan experiencias de trabajo de campo fuera del ámbito de los cursos, para establecer una mayor vinculación con el país.

Una preocupación particular es el número de titulados en proporción al de egresados: menos de la tercera parte obtiene el grado de licenciado, razón por la cual la especialidad se ha preocupado de plantear alternativas a la elaboración de la tesis. Por ejemplo ahora existe la posibilidad de hacer un informe profesional sobre experiencias laborales de no menos de tres años o llevar un curso de actualización que dura dos meses (cuyo costo es muy elevado) y rendir un examen de grado. Eso sí: los egresados de las promociones actuales tienen que elaborar una tesis necesariamente; en caso contrario tendrán que esperar tres años para poder entregar el informe profesional o alrededor de cinco para tener la posibilidad de rendir un examen profesional.

Evaluación del plan de estudios vigente

El plan de estudios actual rige desde 1995. Su reformulación fue producto del trabajo de una serie de comisiones que trataron de evaluar el programa anterior, que en opinión de la coordinadora era mucho más rígido y carecía de la riqueza temática del actual: “con el nuevo plan quisimos incorporar otros temas y tratar de vincular los aspectos teóricos, metodológicos e instrumentales”.

Un aspecto importante de esta reforma es que —desde un “núcleo duro” formado por cursos de teoría y metodología— canalizó la formación hacia ejes temáticos: política, desarrollo, cultura y organizaciones: “queríamos ofrecer a los estudiantes una gama más amplia de formación, que cubra las posibilidades

del ejercicio profesional en diferentes campos”. Así fueron incorporados temas como género y juventud, salud y medio ambiente, informática y deontología, integrándolos a manera de cursos electivos en los ejes temáticos ya mencionados. A manera de autocrítica la coordinadora señala la necesidad de ordenar la secuencia de algunos cursos electivos con miras a que respondan a las demandas de los avances teórico-metodológicos de las materias obligatorias.

Fortalezas y debilidades de la plana docente

La provisión de profesores para el dictado de los cursos no constituye una tarea de la coordinadora de la especialidad sino que es parte de la labor del Departamento de Ciencias Sociales. Sin embargo, sí organiza una primera propuesta de docentes para la distribución de los cursos a dictarse. También convoca a profesores que no son de la universidad (bajo la modalidad de contrato) para que dicten cursos especializados. En general, la distribución de la carga resulta de un acuerdo entre la coordinación, los profesores y el departamento, teniendo en cuenta que varios docentes tienen una cartera de cursos a dictar según su especialidad.

Lejos de constituir un grupo homogéneo, la plana docente es un equipo de personas con capacidades, habilidades e intereses diferentes. Por ello es posible proponer un plan de estudios flexible y diverso. Otra virtud de los profesores, según apreciación de la coordinadora de la especialidad, es la continua actualización de sus conocimientos en el ejercicio profesional fuera de las aulas (a través de investigaciones particulares o de la facultad), lo que genera una dinámica enriquecedora de su labor. Esta es una actitud de constante renovación que termina estimulando también a los alumnos, afirma Martha Rodríguez. Existen además algunos convenios con otras universidades para que algunos profesores tengan la posibilidad de culminar sus estudios de grado (maestría y doctorado) en el exterior. En estos casos, el departamento asume el papel de *facilitador* de la descarga académica para hacer más factible la elaboración de las tesis respectivas. En general el consenso es que la investigación constante es el mejor medio de dinamizar la enseñanza, pues enriquece los temas y enfoques.

Hablando de las limitaciones, estas devienen de lo que fue señalado como parte de las fortalezas del equipo docente: la primacía de las individualidades

sobre el colectivo hace que se restrinja la posibilidad de organizar eventos o actividades conjuntas entre profesores, pues cada uno tiene su ritmo y sus intereses. Esto se puede ver en las dificultades que hay para abordar la interdisciplinariedad, tema muy discutido en las Ciencias Sociales, dentro de la propia facultad. A pesar de contar con tres especialidades, aún no se ha podido programar cursos en los cuales se complementen las tres áreas, sobre la base de algún tema en particular.

Hay que tener en cuenta además que para ser profesor principal es preciso tener el grado de magíster; y para ser nombrado, el de licenciado como mínimo. Esto de por sí sitúa a los profesores (nuevos y antiguos) frente a una exigencia explícita de competencia académica.

Perspectivas de la Escuela Profesional de Sociología

Al hablar de las perspectivas de la especialidad es imposible eludir el tema del liderazgo de la PUCP respecto a las otras universidades en que se dicta Sociología. Martha Rodríguez comenta que esta imagen ha sido ganada a lo largo de muchos años de actualización de los docentes y los programas de estudios, años en los que han tratado de permanecer abiertos a la incorporación de nuevos paradigmas y escuelas en las Ciencias Sociales, en el afán de responder a los fenómenos de los nuevos tiempos: “son aperturas que hemos tenido a través de la docencia y de la investigación, de ligarnos a otras universidades”. En el caso de las universidades de provincias, el nexo más fuerte se produce a través de las pasantías de algunos estudiantes en los diplomas (DES, Diploma de Estudios Sociológicos; DEA, Diploma de Estudios Antropológicos; y DEG, Diploma de Estudios de Género) y del programa de postgrado, en el cual muchos profesores de provincias hacen estudios de maestría.

Un asunto surgido en la entrevista profundamente ligado a cómo se imagina el futuro de la especialidad, es la confianza que prevalece entre la plana docente: confianza en que los convenios con otras instituciones son beneficiosas para todos (y no solo para quienes los dirigen) y en que a pesar de la relativa autonomía con que se llevan a cabo muchos proyectos, no hay duda de que estos forman parte del quehacer de la facultad (por ejemplo, la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales y el Convenio Perú-Canadá): hay un principio de confianza en torno a que quien lleva adelante la iniciativa

lo hace en el marco de una propuesta colectiva, porque finalmente hay un espíritu unitario, y en alguna medida este factor se capitaliza para el provecho de la especialidad.

c) La voz de los estudiantes: grupo focal

El grupo focal se realizó en un aula de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP. Participaron siete estudiantes de sociología de diversos ciclos (cuatro hombres y tres mujeres). La reunión duró un poco más de una hora y la discusión giró en torno a temas de interés de los alumnos, evaluación de la Escuela, desempeño profesional, expectativas en la formación y por qué estudiar Sociología. Si bien en algunos momentos hubo consenso, aquí se ha tratado de recoger las diversas posiciones para conocer mejor la perspectiva de todos los estudiantes.

Temas de interés de los alumnos

Los temas de interés mencionados con más frecuencia son desarrollo y política, desarrollo rural, cultura política, cultura urbana y organizaciones. Muchos estudiantes descubrieron su interés por estos temas gracias a experiencias de trabajo de campo (encuestas y viajes a provincias, por ejemplo) o a través de actividades de voluntariado. Algunos incluso se encuentran desarrollándolos en ámbitos laborales (varios estudiantes de los últimos ciclos son asistentes de investigación) y en actividades extra-académicas (operadores de proyectos, observadores electorales de la Asociación Civil Transparencia, coordinadores de asambleas de estudiantes o en grupos parroquiales de proyección social, etcétera). En este contexto, el principal punto de apoyo para la formación de una identidad vinculada a la carrera es el trabajo.

¿Por qué estudiar Sociología?

Las opiniones vertidas en el grupo focal son muy diversas. Tienen en común, sin embargo, la valoración de la Sociología como una profesión que provee de reflexión conceptual y abstracta, al tiempo que permite “estar con la gente” y comprenderla mejor. Este ejercicio doble —desarrollo intelectual y potenciación

de relaciones humanas— parece ser el móvil más llamativo al momento de ingresar a la carrera. Para visualizar mejor las motivaciones de estos jóvenes, vale la pena presentar algunos comentarios específicos:

- Cuándo ingresé, ingresé a Sociología [...]. ¿Por qué cambiarme? [...]. Había bastante libertad en mi familia.
- Yo siempre quise estudiar Sociales, lo que pasa es que mis dos papás son contadores, me trataron de enrumbar pero yo me decidí el último semestre.
- A mí desde el colegio me gustaba Filosofía, pero mi papá es abogado y dije “¡ah, derecho!”, pero yo era un vagazo [...]. Filosofía me pareció muy abstracta y fui probando [...]. Me chotearon de Psicología y luego me vine para acá.
- Mi papá es ingeniero agrónomo y yo siempre viajaba para ver su trabajo [...]. Me gustaba lo que hacía, la parte técnica, pero más los pobladores de la zona [...] y decidí estudiar Sociología para hacer algo por los demás.
- Yo entré primero a Ingeniería informática, pero mis actividades extracurriculares estaban orientadas a otra cosa, al trato con la gente, con la realidad [...]; hubo un quiebre, me quedé acá.
- Me di cuenta que lo que me gustaba era leer, el conocimiento, la investigación [...]; el problema fue decidir entre Sociología y Antropología [...]. Me vine acá porque estaba mejor preparada luego del cambio curricular del 95.

Otro rasgo común en las intervenciones es una cierta vocación primigenia hacia las Ciencias Sociales, proveniente tal vez de motivaciones recibidas en la época escolar (se mencionó la importancia de los cursos de Historia y Literatura) y de experiencias personales (viajes o trabajo de los padres).

En general, la Sociología es descubierta a partir del descontento o la insatisfacción frente a las carreras tradicionales. Y aquí el papel de Estudios Generales-Letras es fundamental, pues se constituye en un espacio de exploración (de conocer posibilidades) antes de optar por la especialidad a la cual dirigirse. Así por ejemplo, permite explorar Filosofía, Psicología y Sociología para luego decidir con mayor libertad la especialidad a seguir. El interés económico o la búsqueda de reconocimiento social no parecen estar presentes al optar por Sociología. Por el contrario, puede decirse que hay una motivación vocacional muy fuerte.

Evaluación de la especialidad

En términos generales, los estudiantes se muestran contentos con el nivel de los cursos y la estructura curricular que les permite la exploración sobre la base de los ejes temáticos y el ordenamiento personal de los cursos electivos. Las críticas se dirigen hacia el orden de los cursos, ya que en algunos casos las secuencias no quedan claras, de manera que algunas materias que se llevan en los primeros ciclos puedan ser mejor aprovechadas luego de terminada la secuencia de los cursos de teoría.

En este mismo plano señalan que los cursos dependen mucho de los profesores que tienen a cargo su dictado. Así por ejemplo, a lo largo de algunos años un mismo curso puede recibir diferentes énfasis (desde una perspectiva más política que cultural, o más ligada a la teoría que al estudio de casos), lo cual modifica lo que cada promoción recibe. Una virtud esperada en los docentes es que preparen un buen *syllabus* antes de empezar el curso.

A propósito de la enseñanza, un estudiante comentó que los docentes “pueden ser buenos sociólogos pero no han sido educados para ser profesores, docentes, no tienen una buena metodología y como tienen que sobrevivir porque no pueden sobrevivir con el sueldo que les da la universidad... digamos que enseñar es un anexo”. En este punto hubo discrepancia: “yo a lo largo de mi carrera he aprendido a no pedir a los profesores clases ordenadas, sino ideas, contenido [...] a veces no entiendo nada pero revisando las notas puedes encontrarle el hilo conductor”, opinó otro participante. A este comentario replicó otro alumno: “pero no creo que sea imposible adecuar una metodología con las ideas, ¿no?”. En la discusión surgió la idea de la tolerancia a la personalidad de cada profesor, comprendiendo que son personas diferentes, más dinámicas o más reflexivas. Señalaron también la necesidad de deshacerse del mito del profesor “súper estrella” para dar paso a las personas. En promedio, calificaron a los profesores con 15 sobre un puntaje de 20.

Tal parece que existe una suerte de “respeto” al conocimiento de los profesores, a su trayectoria y su capacidad profesional. Sin embargo hay una opinión generalizada respecto a que aún existen problemas en los ámbitos metodológicos y pedagógicos, ya que muchas clases carecen de orden o preparación previa.

El hecho de que los profesores investiguen fue evaluado desde dos perspectivas: por un lado, se reconoció el papel dinamizador con respecto al manejo de temas actuales o novedosos; por otro lado, el hecho de que los profesores se dediquen a sus quehaceres particulares implica que tengan menos tiempo disponible para sus labores docentes (horas de asesoría o preparación de clases). Otro elemento mencionado fue que a menudo profesores que no son especialistas en un tema asumen cursos solo por llenar la carga académica que les corresponde, sin tener claros los contenidos a dictar o sin estar motivados para ello. Esto, dicen, también afecta el desempeño en la especialidad.

Un aspecto a resaltar es el énfasis que los estudiantes ponen en el papel de ellos mismos para garantizar un buen funcionamiento de las clases y de la propia especialidad. La apatía, la poca lectura y la falta de motivación son, según señalan, las principales características de un comportamiento que influye en una clase deficiente.

Desempeño profesional

“Yo trabajo como asistente en temas de política cuando anteriormente no me interesaban... A partir de la chamba, como que me ha empezado a interesar”, dice una estudiante. Como en este caso, los temas de interés parecen desarrollarse a partir de una experiencia laboral o trabajo voluntario (esta alumna colaboró largo tiempo con Transparencia) que permite conocer nuevas áreas de reflexión y desempeño personal.

Sobre la imagen de liderazgo que supuestamente proyecta su universidad respecto a otras instituciones educativas del país (sobre todo las de provincias), y más específicamente esta carrera, hay una opinión unánime: “es notable el privilegio de estudiar en la PUCP”.

Expectativas en su formación

En muchos casos los puestos de trabajo se consiguen, según afirman los estudiantes, a través de los profesores; se forma una suerte de “red” de personas conocidas con las cuales se espera luego laborar: “son los profesores los que pasan la voz a los alumnos bien contactados”, comentó un joven entre risas. Otro agregó: “conseguir chamba en Sociología es más informal, todo depende

de las redes”. Tal parece que si bien la facultad pone en las vitrinas los avisos de entidades que requieren sociólogos o estudiantes de sociología, es a través de los contactos y las personas conocidas que se espera conseguir un puesto de trabajo.

Este hecho saca también a la luz el hecho de saber con quiénes compiten los estudiantes de la PUCP, ya que sus “profesores contacto” son sociólogos con renombre en las esferas académicas y profesionales del Perú. Se puede entonces identificar tres redes claves en la búsqueda de trabajo: los profesores, la facultad y los propios alumnos.

La Oficina de Servicios Universitarios de la PUCP tiene a su cargo una bolsa de trabajo y publica periódicamente ofertas de puestos. Sin embargo, los estudiantes señalaron que allí nunca aparece un aviso que requiera un sociólogo. Según el parecer de un alumno, “eso es porque al mercado al que se orientan los estudiantes no es el de las empresas”. Las instancias que conforman su mercado laboral son las universidades, instituciones del Estado, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales y consultorías. Las opciones no están restringidas a un ámbito sino que se expanden según el manejo de las redes a las cuales se acceda, tomando en cuenta que “la PUCP tiene en el mercado laboral cierto prestigio”. Hay un sentido común generalizado acerca de que el mercado laboral al cual se enfrentan es bastante amplio. En este caso, el reconocimiento social referido al nombre de la universidad y la calidad de sus egresados tiene una gravitación importante.

Un punto pendiente en el proceso de formación, según los estudiantes, es la interdisciplinariedad; pues si bien la carrera de Sociología está en la Facultad de Ciencias Sociales junto con las de Economía y Antropología, no existen espacios en los cuales estas tres carreras se relacionen. Una sugerencia al respecto es establecer el dictado de un mismo curso por tres profesores de las distintas especialidades, buscando ocuparse de un tema desde perspectivas diferentes pero que, lejos de excluirse, se complementen.

En general, los estudiantes que asistieron al grupo focal se sienten contentos con su opción de ingresar a Sociología. Su carrera constituye básicamente un espacio de desarrollo personal y profesional que pasa por el libre ejercicio de la reflexión y la especialización en temas de interés. Los ejes temáticos son en esta medida fundamentales, ya que posibilitan conocer diferentes aspectos de la realidad social y al mismo tiempo asumir diversas corrientes

dentro del ejercicio de la Sociología. Así por ejemplo puede haber estudiantes más ligados a temas de desarrollo, política, cultura u organizaciones, pero todos sienten que pueden ampliar su espectro gracias a una formación integral (aunque señalaron la carencia de temas ligados a la Economía).

Hablando del futuro a mediano plazo, las respuestas son una buena muestra de lo afirmado: algunos estudiantes manifiestan su interés de trabajar como consultores; otros, su afán de dictar cursos en la universidad, trabajar para el estado o en una institución privada. Sin embargo todos señalan su aspiración de continuar estudios de postgrado en el exterior, para especializarse y ejercer su carrera con un conocimiento más amplio. Además esto posibilitará su desarrollo personal, piensan, pues conocerán más a profundidad determinados temas (género y estadística, por ejemplo) y tomarán contacto con personas de otras partes del mundo con las cuales intercambiarán conocimientos. El común denominador es, eso sí, un afán de trabajar en el Perú: si bien quieren ir a estudiar y vivir fuera por un tiempo, es en este país donde piensan investigar e intervenir.

2.2. UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL

La Escuela Profesional de Sociología es una especialidad de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV); las otras son Historia, Ciencias de la Comunicación y Trabajo Social. La Facultad de Ciencias Sociales tuvo su origen en la Facultad de Ciencias Administrativas, creada en 1968, y se independizó de ésta en 1979. Desde ese año se han ido sumando carreras como Ciencias de la Comunicación, haciendo de la Facultad de Ciencias Sociales una de las más importantes en el organigrama de esta universidad.

a) Cifras de base

Las cifras que se presentan a continuación, todas correspondientes al primer semestre del año 2000, fueron proporcionadas por la Escuela Profesional de Sociología de la UNFV. La escuela cuenta con 325 estudiantes matriculados, el 36% de los cuales cursa primer ciclo (cuadro 7). En cuanto a la plana docente, los 29 profesores se distribuyen tal como se muestra en el cuadro 8 (por categoría) y en el 9 (por grado académico).

El plan de estudios vigente ofrece el dictado de 71 cursos, los cuales —atendiendo al tipo de materia— pueden clasificarse como de cultura general, teóricos, metodológicos, informativos, técnicos y de especialización (cuadro 10). A su vez, atendiendo a su carácter, estos mismos cursos son catalogados como obligatorios o electivos (cuadro 11). Para obtener el bachillerato en Sociología es imprescindible haber completado los 217 créditos (cuadro 12).

La Escuela Profesional de Sociología ofrece especialización en dos ramas básicas: Ecología Social y Planificación Estratégica. Estas especializaciones permiten el dictado de un mayor número de cursos electivos y una mayor cantidad de materias. Al mismo tiempo, por tratarse de un campo nuevo de ejercicio profesional, muchos docentes tienen que llevar postgrados, diplomas o cursos para ser competentes en su rama de especialización.

b) Buscando la imagen institucional: entrevista con el director de la escuela

El Mg. en Sociología Mario Mayurí recibió el cargo de director de la Escuela Profesional de Sociología en enero del 2000; él enseña en la UNFV desde 1992, luego de que entraran las comisiones interventoras en la mayoría de las universidades nacionales del país. Es profesor asociado a tiempo completo y dicta el curso de Desarrollo y Defensa Nacional en el segundo año de la especialidad. Es además egresado del CAEN (Centro de Altos Estudios Nacionales).

Perfil del estudiante

Para Mario Mayurí una de las limitaciones principales de los estudiantes de la Escuela Profesional de Sociología de la UNFV es su carencia de una práctica de autoaprendizaje que potencie su capacitación personal. Si bien señala que los medios con que cuenta la universidad son limitados (bajo número de ejemplares en biblioteca, bibliografía poco actualizada, falta de hemeroteca), afirma que tampoco existe en los estudiantes la disposición a buscar información a través de otras vías. Otra debilidad señalada por el director es la baja proporción de egresados y alumnos que obtienen su título de licenciado. De acuerdo con su apreciación, las tesis son en general de baja calidad y se nota la falta de una preparación adecuada y de dominio del tema.

Universidad Nacional Federico Villarreal
Escuela Profesional de Sociología

Cuadro 7
DISTRIBUCIÓN DE LOS
ESTUDIANTES

Nivel	N°
En primer año	117
\bar{X} por ciclo	65
Último ciclo	40
Total de estudiantes	325

Cuadro 8
DOCENTES SEGÚN SU CATEGORÍA

Categoría	N°
Nombrados	22
Principales	1
Asociados	18
Auxiliares	3
Contratados	7
Total de docentes	29

Cuadro 9
DOCENTES SEGÚN SU GRADO
ACADÉMICO

Grado académico	N°
Títulos en Sociología	
Bachiller	1
Licenciado	17
Magíster	4
Doctor	3
Otros títulos	
Licenciado en Trabajo Social	2
Licenciado en Ciencias de la Comunicación	1
Ingeniero económico	1
Total de docentes	29

Cuadro 10
CURSOS POR TIPO DE MATERIA
(ambas especializaciones)

Tipo de materia	N°
Cultura general	8
Teóricos	15
Metodológicos	14
Informativos	10
Técnicos	7
Especialización	15
Total de cursos	69

Cuadro 11
CURSOS POR SU CARÁCTER

Carácter	N°
Obligatorios	56
Electivos	15
Total de cursos	71

Cuadro 12
OBTENCIÓN DEL BACHILLERATO

Carácter de los cursos	N° de créditos
Obligatorios	169
Electivos	48
Total de créditos	217

Muchos alumnos que ingresan a la especialidad entran con la idea de un traslado interno, especialmente a Derecho, lo que hace que de 110 estudiantes que entran solo 40 permanezcan hasta finalizar la carrera. Entre estos últimos, la tendencia predominante es dirigirse hacia el área de Planificación Estratégica. Cabe anotar la importancia que el programa de prácticas preprofesionales cumple como motivador del proceso de aprendizaje.

Mario Mayurí aspira a un perfil de alumno marcado por principios éticos que lo lleven a conocer la realidad nacional. Asimismo, que desarrolle capacidades de investigación en el plano descriptivo y en el explicativo. Esto generaría, opina, un estudiante comprometido con su realidad social y dispuesto a poner su conocimiento al servicio de su entorno.

Evaluación del plan de estudios vigente

El actual plan de estudios rige desde 1996 y es producto de un trabajo de profesores que analizaron el desempeño de la Escuela. El plan de estudios desarrolla una nueva visión de la enseñanza de la Sociología, que en términos de Mario Mayurí se traduce en que está “más vinculada con la realidad, con una nueva filosofía”. Los encargados de impulsar el cambio solicitaron asesoría a la Facultad de Educación, asumieron las limitaciones propias de una universidad nacional y trataron de garantizar una enseñanza de buena calidad, competente en el medio profesional.

La reforma curricular de 1996 trajo consigo la introducción de prácticas obligatorias en el pregrado, así como un programa que persigue la especialización flexible en dos ramas: Planificación Estratégica y Ecología Social. La flexibilidad se da en la medida en que durante los dos primeros años se llevan cursos orientados a obtener una primera mención en Promoción Social (obligatoria para todos los matriculados); en tercer y cuarto año se comienza la especialización, pero es posible llevar cursos de Planificación y Ecología, indistintamente; y en quinto año el alumno opta por una de las dos.

Fortalezas y debilidades de la plana docente

Con respecto a la plana docente, el director de la escuela comenta que desde 1992 “ha habido un proceso de depuración y sacaron a muchos profesores por

falta de preparación”. Comienza entonces un periodo de renovación que permite la entrada de profesores más jóvenes, mujeres inclusive, lo que luego dará lugar al establecimiento de la comisión de trabajo para evaluar el plan de estudios. A partir de 1995 se contrata a profesores para el dictado de cursos que surgen con el establecimiento de los programas de especialización.

El gran problema, opina el director de la escuela, son los bajos salarios, que hacen que muchos docentes busquen trabajo en otras universidades. La universidad intenta compensar a sus profesores dándoles facilidades para sus estudios de maestría, aspecto que se complementa con concursos de promoción basados en puntaje por grados obtenidos y publicaciones.

Respecto a las debilidades de los docentes, Mario Mayurí menciona la carencia de metodologías de enseñanza, lo que hace que muchas clases sean tildadas de tediosas. Otro punto señalado fue la falta de investigaciones, pues no hay recursos ni motivación para ello.

Perspectivas de la Escuela Profesional de Sociología

La UNFV planteó un nuevo plan de estudios en Sociología (1995) dirigido a la búsqueda de mejores condiciones para la inserción en el mercado laboral. Para ello se desarrollan áreas de especialización desde el segundo año de carrera, en el afán de posibilitar prácticas desde el pregrado y previendo además que el alumno pueda dejar sus estudios. El plan se complementa con actividades como los idiomas y la informática.

Una primera lectura del plan de estudios de la UNFV en Sociología pone en evidencia un esfuerzo por elevar el nivel de competitividad de la escuela en el mercado laboral, poniendo un mayor énfasis en la capacidad para enfocar los fenómenos sociales desde la posibilidad de actuar sobre ellos. El objetivo de esta escuela parece centrarse en la formación de técnicos sociales capaces de “resolver problemas” desde una perspectiva amplia y con capacidad de respuesta a las exigencias del medio.

c) La voz de los estudiantes: grupo focal

Los estudiantes que participaron en el grupo focal relataron que el primer reto al elegir su carrera fue explicar a sus padres lo que es la Sociología, pues en

general se desconoce su campo de acción y sus características como ciencia social. Es más: la gran mayoría ingresó a la especialidad sin saber realmente de qué se trataba: “entré pensando en traslado” resulta una de las frases más comunes en el grupo. Derecho, Psicología, Periodismo y Ciencias de la Comunicación eran las primeras opciones de estos jóvenes que recalaban en la Escuela de Sociología porque en el examen de admisión no alcanzaron el puntaje necesario para las otras carreras.

Sin embargo, ya en la especialidad la mayoría expresa su conformidad y entusiasmo. Señalan que la carrera es una herramienta valiosa para entender la sociedad en que se desarrollan, así como sus vidas y hasta las historias familiares. La Sociología es vista, entonces, como una profesión desde la cual se puede ayudar a la gente “a solucionar sus problemas por sus propios medios”, un espacio para el desarrollo personal y colectivo. Un estudiante sintetiza su opción de este modo: “la formalidad no va conmigo, por eso ya no me trasladé a Derecho”. En cuanto a los temas de interés por ellos mencionados, las áreas de educación y políticas de desarrollo fueron las preponderantes.

Dos participantes rompen con la regla general: una alumna que había querido estudiar teatro pero que, dadas las presiones paternas, optó por postular a la universidad. Si bien dice disfrutar de su opción profesional, afirma igualmente que le gustaría retomar el teatro, que éste le permite explorarse como persona. El otro participante atípico cuenta que desde muy chico visitaba la biblioteca de su abuelo para leer a Durkheim y que eso marcó su opción actual.

Los padres aparecen como los principales motivadores del “éxito profesional”. Buscan que sus hijos “sean mejores” y la educación superior se presenta como el principal medio para lograrlo. “Me siento orgullosa, soy la única que voy a la universidad, la única que tengo educación superior y todos me miran y me apoyan, aunque sea Sociología”, es una frase que ilustra bien este afán. La carrera brinda la posibilidad de “moverse” en diferentes campos, no encasillarse, desprenderse de prejuicios y tratar de entender a los demás.

2.3. UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) es la primera que contó con la especialidad de Sociología en el país. Surgió como parte de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas en 1961 y en 1969 pasó a conformar

una escuela autónoma en la formación de bachilleres. En 1984 se estableció la Facultad de Ciencias Histórico-Sociales y con ella la Escuela Académico-Profesional de Sociología. En la actualidad cuenta, además, con un Programa de Doctorado en Ciencias Sociales

a) Cifras de base

Las cifras que se presentan a continuación fueron proporcionadas por la Escuela Profesional de Sociología de la UNMSM. La escuela cuenta con 343 estudiantes matriculados; es una la más grande del muestreo en cuanto a número de alumnos (cuadro 24). Respecto a la plana docente, hay 29 profesores entre nombrados y contratados (cuadro 25). Si se atiende al grado académico, la distribución resulta pareja entre los profesores con grado de doctor y aquellos que tienen el grado de magíster; es mínimo, en cambio, el número de licenciados (cuadro 26). No hay docentes mujeres.

En cuanto al plan de estudios vigente, la escuela ofrece el dictado de 39 cursos que pueden clasificarse como de cultura general, teóricos, metodológicos, informativos y técnicos (cuadro 27); la gran mayoría de estos es de carácter obligatorio y son muy pocos los electivos (cuadro 28). La obtención del bachillerato requiere haber completado 200 créditos.

De la información recogida cabe resaltar la reducida oferta de cursos electivos en el plan de estudios de San Marcos, lo que dificulta la especialización de profesores y estudiantes. Si a esto se suma que los cursos se dictan anualmente, el panorama es un plan de estudios rígido y poco abierto. Al mismo tiempo se aprecia una sobrecarga de cursos teóricos con respecto a la innovación en otro tipo de materias, factor que a la larga puede crear dificultades en el desempeño profesional. El hecho de que haya solo tres profesores contratados (tipo de vínculo que abre la posibilidad al trabajo sobre nuevos temas y enfoques y de especialistas en temas específicos) evidencia también el poco dinamismo vigente en esta escuela profesional.

b) Buscando la imagen institucional: entrevista con el director

El Dr. Honorio Pinto, director de la Escuela Profesional de Sociología de la UNMSM, tiene treinta años como docente, dictando cursos introductorios y

Universidad Nacional Mayor de San Marcos Escuela Profesional de Sociología

Cuadro 24
DISTRIBUCIÓN DE LOS ESTUDIANTES

Nivel	N°
En primer año	88
\bar{X} por ciclo	56
Último ciclo	33
Total de estudiantes	343

Cuadro 25
DOCENTES SEGÚN SU CATEGORÍA

Categoría	N°
Nombrados	26
Principales	11
Asociados	11
Auxiliares	4
Contratados	3
Total de docentes	29

Cuadro 26
DOCENTES SEGÚN SU GRADO ACADÉMICO

Grado académico	N°
Titulos en Sociología	
Licenciado	3
Magíster	13
Doctor	13
Total de docentes	29

Cuadro 27
CURSOS POR TIPO DE MATERIA

Tipo de materia	N°
Cultura general	8
Teóricos	10
Metodológicos	7
Informativos	9
Técnicos	5
Total de cursos	39

Cuadro 28
CURSOS SEGÚN SU CARÁCTER

Carácter	N°
Obligatorios	36
Electivos	3
Total de cursos	39

Cuadro 29
OBTENCIÓN DEL BACHILLERATO

Carácter de los cursos	N° de créditos
Obligatorios	187
Electivos	13
Total de créditos	200

de Sociología General en la Facultad de Ciencias Sociales y en otras de la misma universidad. Define su labor como administrativa, básicamente burocrática, “de papeleo”. Se encarga de la recepción de las demandas de los estudiantes, brinda asesoría en las matrículas ayudando a determinar la secuencia de los cursos y coordina algunos seminarios.

Perfil del estudiante

El perfil del estudiante deseado se traduce en la elaboración de un determinado plan de estudios. La idea es crear un estudiante libre de ideologías, capaz de observar objetivamente la realidad. Para el director de escuela, la crisis de la organización estudiantil (los centros de estudiantes se cerraron en 1999) ha hecho que los alumnos pierdan interés por la política (estudiantil en este caso), lo que repercute en su débil capacidad de movilización y propuesta.

Evaluación del plan de estudios vigente

El actual plan de estudios en la UNMSM rige desde 1996. Un año antes se estableció una comisión evaluadora que propuso la introducción de nuevos cursos orientados a la consolidación del campo metodológico y la planificación estratégica. Se estableció, además, una nueva secuencia en la cual los cursos de cultura general se concentran en los primeros ciclos. El dictado en periodos anuales se mantiene (esta medida se propuso en la década de los ochenta por las constantes huelgas que cortaban el ciclo académico), aunque se espera que vuelva a imponerse el ciclo semestral. El plan de estudios, en términos de Honorio Pinto, busca una formación integral que articule reflexión teórica con metodologías de investigación, en la búsqueda de una lectura crítica de la realidad y el desarrollo de estudios empíricos. La mayor deficiencia en este terreno, afirma, es la restringida actualización bibliográfica, tanto de los docentes como de las mismas bibliotecas. Dado que el presupuesto de la especialidad es manejado en las oficinas centrales de la universidad, es muy difícil contar con recursos para la compra de equipos informáticos y libros.

Fortalezas y debilidades de la plana docente

En general, Honorio Pinto evalúa a su plana docente como “idónea”, es decir que en la escuela hay profesionales preparados para el dictado de los cursos. Muchos de ellos, señala, continuaron sus estudios doctorales fuera del país y son reconocidos no solo en el ámbito docente sino también en el campo de la investigación. Una de las principales virtudes señaladas por el director es el espíritu de sacrificio que ellos muestran al seguir dictando en una universidad nacional a pesar de los bajos salarios. Según dice, la tradición de “amor a San Marcos”, marca profundamente la experiencia vital de los profesores.

En el campo de las deficiencias, Honorio Pinto señala como principal defecto la pugna que ubica a los profesores en líneas a veces contrapuestas acerca de cómo llevar adelante la especialidad. En el ámbito de la política universitaria, estas pugnas repercuten en las decisiones de la especialidad y limitan sus posibilidades de desarrollo. Una muestra es la tardanza en la publicación de la revista *Sociología*, porque no es una prioridad para las autoridades de la facultad.

En la UNMSM son los decanos quienes propician los cursos de actualización para docentes, orientados en su mayoría a mejoras en cuanto a didáctica, metodología de enseñanza y elaboración de *syllabus*. Muchos profesores cuentan con el grado de magíster o doctor, lo que hace que tengan, al menos en el plano teórico, un alto nivel de capacitación. La misma universidad cuenta con un programa de maestrías y doctorados, lo que permite que muchos profesores del pregrado estudien o enseñen en el postgrado.

Perspectivas de la Escuela Profesional de Sociología

Un punto señalado por Honorio Pinto se refiere a una imagen generalizada de San Marcos que hace que los estudiantes sean calificados de antemano como “revoltosos, no funcionales y políticos”. Esto, afirma el director, genera una desventaja con respecto a otros profesionales jóvenes que son vistos como más capaces y eficientes. Para paliar esta limitación buscan establecer convenios con otras organizaciones (municipios y organizaciones no gubernamentales, por ejemplo), que sirvan para implementar un programa de prácticas que permita que los alumnos pongan sus conocimientos en contacto con “la realidad del

país”. De otro lado, muchos problemas referidos a la precariedad institucional están ligados a los cambios políticos en la universidad, pues si bien la Comisión interventora creó un cierto “orden” en el desempeño de la escuela, significó también un excesivo control sobre las actividades de la escuela.

Según Honorio Pinto, hay una gran “dificultad para el protagonismo de la escuela, ya que la crítica asusta al Estado, lo que hace que se restrinja el apoyo”. Afirma que el lustro del 2000 al 2005 será decisivo para el desarrollo de la escuela. Por otro lado, opina que el campo de la tecnología y el manejo de la información es el terreno sobre el cual se jugarán las perspectivas de la Sociología. En esta medida, se pregunta si acaso “estaremos preparados para la era informacional” y señala que el futuro del sociólogo sanmarquino es aún borroso.

c) La voz de los estudiantes: grupo focal

El grupo focal se realizó en un aula de la Facultad de Ciencias Sociales del campus universitario en mayo del 2000, con el objetivo de conocer las impresiones de los estudiantes sobre la Escuela Profesional de Sociología de la UNMSM, donde cursan sus estudios. Es decir, para determinar sus expectativas y sugerencias referidas a la mejora en su formación. Participaron jóvenes de los últimos dos años de la especialidad, varones y mujeres, en una reunión que duró una hora y media.

Temas de interés de los alumnos

Los temas mencionados por los alumnos están marcados por su interés por la cultura: juventud, estudios de subjetividades, cultura popular, vida cotidiana y cultura política fueron los más mencionados. También nombraron, pero en menor proporción, la sociedad rural, los grupos étnicos y la ciudadanía.

¿Por qué estudiar Sociología?

La mayor parte de los estudiantes entraron a Sociología como segunda opción: su prioridad era Derecho, decisión en la cual tuvieron un papel fundamental la presión familiar y la promesa de conseguir empleo rápidamente. Sin embargo también es común encontrar estudiantes que decidieron trasladarse de otras

especialidades porque sentían que “lo que hacía no me llenaba”. Los testimonios son reveladores:

- Yo estudié Economía un año pero siempre me llamó la atención la sociedad, las cuestiones culturales [...] Saber qué había detrás de las acciones de las personas.
- Siempre quise descubrir las cuestiones ocultas que están detrás de las cosas aparentes [...] La Sociología es como algo místico, como una magia... es apasionante.
- Yo quería estudiar Derecho pero mi segunda opción era sociología [...] Me gustaban las cuestiones culturales [...] Mi padre no está muy de acuerdo con la carrera pero me gustó.
- Mi segunda opción fue Antropología... de ahí me trasladé porque me hacían ver grupos pequeños, grupos étnicos y comunidades campesinas [...] Me sentí frustrado, yo lo que quería era entender el trabajo artístico en la ciudad... Vengo de una institución donde se desarrollan grupos de danza y talleres de arte.
- Siempre me ha gustado mucho la política, los factores psicosociales.
- Antes había estudiado Computación y Contabilidad y tenía un trabajo más o menos seguro, pero siempre tenía la iniciativa de leer y ponerme a estudiar [...] Me decidí a postular, ingresé y tuve que dejar mi trabajo y lo que estaba estudiando.
- Mi experiencia viene del colegio: me motivó un curso de Psicología [...] Me gustaba estudiar los cambios de conducta en los individuos, las sectas religiosas, los fanatismos.
- Yo entré por azar, con la idea de irme a Derecho [...] Luego de dos años no me quise cambiar [...] La disciplina me fue dando la crítica que uno hace.

Tal parece que las razones para entrar a la especialidad son bastante fortuitas y diversas. El saber que no se logrará el puntaje deseado para Derecho es uno de los móviles más fuertes pero ya dentro cada quien encuentra sus motivos para quedarse. El trabajo en grupos artísticos, la participación en colectivos políticos y un cierto afán crítico son, de acuerdo con lo manifestado, las principales razones para permanecer en la especialidad.

Evaluación de la Escuela

En cuanto a las limitaciones, los estudiantes comentan la falta de títulos adecuados en la biblioteca, por lo que tienen que recurrir a separatas, muchas veces proporcionadas por los mismos profesores. Por lo tanto, es difícil acceder a textos completos.

También critican la secuencia de los cursos porque no les resulta clara e impide que los alumnos puedan vincular temas y problemáticas a lo largo de su carrera. El mismo hecho de que la especialidad cuente con cursos anuales y no semestrales como la mayoría de universidades crea un ambiente de tensión y aburrimiento. Llevan ocho materias a la semana, un par de horas cada una, y sin mayor capacidad de acumulación de conocimiento o búsqueda de diversidad. “Se necesita —comenta un estudiante— alternativas más flexibles que incentiven y no te *estresen*”. Otro agrega que “no hay tiempo para pensar en cosas que realmente quieres porque tienes que cumplir con el trabajo de tal curso”.

Además, señalan, “hay cierto prejuicio en la facultad para el trabajo de nuevos temas como travestis; a mí me costó mucho trabajo que respetaran mi investigación”. Tal parece que la propia escuela no brinda las condiciones para asumir perspectivas novedosas que comienzan a ser, sin embargo, demandadas por los estudiantes y que requieren no solo la aceptación de los docentes, sino también el crear un clima motivador para su desarrollo.

Hay también una fuerte demanda por cursos electivos que permitan conocer temas nuevos. Una propuesta es la realización de talleres complementarios a la formación académica, lo que motivaría el desarrollo de investigaciones de acuerdo a los temas de interés particulares. Así, los estudiantes buscan potenciar el campo de la investigación, dejar de producir solo monografías para clases y pensar más en artículos que puedan darse a conocer entre los estudiantes y profesores.

En todo caso, resaltan como mayor virtud del estudiante sanmarquino el ejercicio autodidacta, la capacidad de interesarse por propia iniciativa, rompiendo con la pasividad que domina la dinámica de la escuela. Es a partir de las limitaciones en la formación que se puede “potenciar la imaginación y la creatividad propia del sociólogo”, afirman.

Otro tema mencionado fue la necesidad de contar con autoridades imparciales y preocupadas por el desarrollo de la escuela más allá de los intereses

políticos reinantes en la Facultad. La entrada de la Comisión Reorganizadora a San Marcos expulsó a varios de los antiguos profesores y creó bandos a favor y en contra en el quehacer de la escuela. Esto trajo como consecuencia una pugna que termina por marginar a los docentes con tendencias diferentes a la oficial.

En cuanto a los profesores, señalan la necesidad de una formación pedagógica que facilite su llegada a los alumnos, pues algunos tienen una deficiente claridad expositiva y motivan poco el diálogo en clase. Subrayan también la importancia de contar con adecuados jefes de prácticas que faciliten la labor de comprensión de los textos trabajados en clase, creando un espacio de tolerancia y comprensión de las limitaciones de los alumnos.

Desempeño profesional

Los estudiantes piensan que uno de los mayores retos de la escuela es contar con un perfil claro en la formación impartida. Además, un significativo grupo de los alumnos anotó que el ejercicio profesional de la Sociología se orienta actualmente hacia tareas de planificación estratégica y promoción social, labor que a muy pocos entusiasma.

“La formación termina por darte un cierto ojo para las cosas”, fue la primera opinión vertida sobre el tema. Hay consenso en que los estudiantes de Sociología de San Marcos anhelan y reciben una perspectiva crítica de lo social, lo cual les permite ver y entender lo que los otros, inmersos en su vida cotidiana, no son capaces de captar. Al conversar sobre qué hacer con esta capacidad propia de la carrera, surgieron dos posturas contrapuestas.

1. La necesidad de aplicar este conocimiento para la mejora de las condiciones locales/regionales específicas. En esta línea se busca desarrollar un sentimiento de compromiso con los cambios puntuales. Aquí se retoma la importancia de ramas como la Planificación y la Promoción del Desarrollo como fundamento del ejercicio profesional.
2. La posibilidad de desarrollar una ciencia capaz de estudiar la realidad sin necesariamente intervenir en ella, es decir, un ejercicio de reflexión e investigación sin el planteamiento de soluciones o compromisos de cambio: una ciencia objetiva capaz de abordar sin prejuicios las diversas realidades sociales.

Para algunos estudiantes, la Sociología debe ser una ciencia aplicada; para otros, se trata de crear un “conocimiento intelectual en donde la aplicación no es una tarea específica del sociólogo”. Esta dualidad se mantuvo durante la discusión en el grupo focal. Una de las mayores quejas del segundo grupo fue el encasillamiento de la especialidad en temas ligados a las políticas sociales; demandan nuevas perspectivas, más ligadas a la cultura y la sociedad, a las diversas sensibilidades y a la vida cotidiana. Otros, en cambio, piensan que “la Sociología no tendrá sentido si solo buscara vanagloriarse con entender lo complejo de la sociedad; debe buscar cómo servir realmente”.

Expectativas en su formación

Al responder cómo se imaginaban ellos mismos cinco años más tarde, se evidenció una diversidad de posturas pero siempre en torno a la dicotomía antes presentada. He aquí algunas respuestas:

- Yo me veo haciendo trabajo de planificación, pero investigando también: las dos cosas.
- Escribiendo, siendo versátil, tomando todo con imaginación. Hacer no solo lo que te pide la sociedad sino también lo que te causa placer.
- Ofreciendo planes de acción concreta.
- Haciendo estudios de postgrado en el extranjero, tal vez trabajando.
- Trabajando en planificación... ¡No voy a vivir de la nada!
- Quiero dedicarme a la docencia universitaria, una labor más humanista [...] Uno quiere enriquecerse pero también hay que enriquecer al resto.
- Espero ser político.
- Trabajando en problemas distritales y metropolitanos.

2.4. UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO RUIZ GALLO

La Escuela Profesional de Sociología de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG), del departamento de Lambayeque, comenzó a funcionar en 1972. Al principio fue una carrera profesional independiente y en 1985 pasó a formar parte de la Facultad de Ciencias Histórico-Sociales y Educación. El plan vigente se aprobó en 1993 y su principal objetivo es la formación de

profesionales en el plano de la investigación, así como la adquisición de capacidades para la promoción social del desarrollo. Por ello, en esta escuela se pone especial énfasis en la formación teórica y conceptual con miras a una intervención creativa y planificada. La formación está centrada en el campo teórico antes que en la especialización temática.

a) Cifras de base

Las cifras que se presentan a continuación, correspondientes al primer semestre del año 2000, fueron proporcionadas por la Escuela Profesional de Sociología de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG). Como puede verse en el cuadro 13, se trata de una de las escuelas con mayor número de estudiantes: 279.

La plana docente está compuesta por 19 profesores cuyas categorías se consignan en el cuadro 14. En el cuadro 15 puede observarse, además, la distribución de acuerdo con su grado académico. La mayoría de los profesores no han culminado sus estudios de maestría; solo unos pocos terminaron sus estudios de postgrado, siendo el grado promedio de los docentes el de licenciado. Hay una plana docente estable y consolidada, poco abierta a la renovación.

El cuadro 16 muestra la distribución de los 58 cursos que conforman el plan de estudios vigente en esta escuela, de acuerdo con el tipo de materia de que se trate (de cultura general, teóricos, metodológicos, informativos o técnicos). El cuadro 17 muestra, en cambio, su clasificación de acuerdo con el carácter de estos: obligatorios o electivos. Para obtener el bachillerato, un estudiante requiere haber obtenido 211 créditos, distribuidos tal como se muestra en el cuadro 18. Finalmente, a partir de los datos observados sobre el plan de estudios es posible afirmar que la currícula de la UNPRG es relativamente flexible.

b) Buscando la imagen institucional: entrevista con el director

El Mg. José Maquén ocupa el cargo de director de la Escuela de Sociología de la UNPRG desde 1997, cuando fue nombrado por el Consejo de Facultad. Es docente de esta universidad desde 1981 y dicta sobre todo cursos de Metodología y de Pensamiento Político.

Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo
Escuela Profesional de Sociología

Cuadro 13
DISTRIBUCIÓN DE LOS
ESTUDIANTES

Nivel	N°
En primer año	30
\bar{X} por ciclo	56
Último ciclo	no hay dato
Total de estudiantes	279

Cuadro 14
DOCENTES SEGÚN SU CATEGORÍA

Categoría	N°
Nombrados	16
Principales	15
Asociados	0
Auxiliares	1
Contratados	3
Total de docentes	19

Cuadro 15
DOCENTES SEGÚN SU GRADO
ACADÉMICO
(nombrados)

Grado	N°
Títulos en Sociología	
Licenciado	2
Estudios de maestría	2
Magíster	5
Otros títulos	
Licenciado en Antropología	1
Estudios de maestría en Docencia Universitaria	6
Total de docentes	16

Cuadro 16
CURSOS POR TIPO DE MATERIA

Tipo de materia	N°
Cultura general	4
Teóricos	15
Metodológicos	10
Informativos	14
Técnicos	15
Total de cursos	58

Cuadro 17
CURSOS POR SU CARÁCTER

Carácter	N°
Obligatorios	48
Electivos	10
Total de cursos	58

Cuadro 18
OBTENCIÓN DEL BACHILLERATO

Carácter de los cursos	N° de créditos
Obligatorios	181
Electivos	30
Total de créditos	211

Perfil del estudiante

Un gran reto que enfrenta la Escuela de Sociología de esta universidad tiene su origen en que muchos jóvenes que ingresan a ésta lo hacen para tramitar un traslado a Derecho u otras carreras del área de Letras. Por ello, señala José Maquén, “la vocación de los estudiantes es algo que nosotros debemos construir en los primeros ciclos”. En términos generales, solo un tercio de cada promoción que ingresa permanece hasta finalizar la carrera.

Los estudiantes que ingresan encuentran en la Sociología un espacio para desarrollar un interés humanístico, de formación en el área de Letras y especialmente en Historia. A partir de esto, la escuela se propone:

1. Programar salidas al campo (en los dos primeros años) para generar una cierta sensibilidad social en los estudiantes. Este es el primer objetivo de la formación.
2. Crear un hábito de lectura que los lleve a la reflexión y al manejo de enfoques teóricos.
3. Formar una predisposición al trabajo de campo orientado a la intervención en diversos problemas sociales.
4. Construir, a partir de las experiencias vividas, categorías de análisis relevantes para entender la realidad social con la que se ha tenido contacto.

Así se busca formar un estudiante que a partir de su sensibilidad frente a problemas sociales se sienta llamado a intervenir profesionalmente en su entorno.

Evaluación del plan de estudios vigente

El plan de estudios vigente se orienta a modernizar la especialidad. Supone el mejoramiento de los elementos materiales, tecnológicos y formativos, así como la incorporación de una plana docente con un conocimiento actualizado. En el plan de estudios se postula cuatro ejes temáticos: Promoción del desarrollo, Políticas Sociales, Gerencia Social e Investigación.

La gran limitación que enfrentan es lo que José Maquén denomina “aislamiento interinstitucional”, característica que dificulta la vinculación de la escuela con nuevos temas y campos de acción. Así por ejemplo, si bien poseen

convenios para prácticas con organizaciones no gubernamentales de desarrollo y municipios, aún no cuentan con empresas privadas que reciban a los estudiantes. Este factor termina por traducirse en una baja oferta de cursos relacionados con empresas, trabajo y organizaciones ya que, además, tampoco cuentan con profesores formados para el dictado de estos cursos.

Fortalezas y debilidades de la plana docente

Como parte del proceso de autorrenovación en la escuela se contrató a nuevos profesores para el dictado de cursos específicos, especialmente de Teoría Sociológica y de Proyectos de Desarrollo, con miras a dinamizar la enseñanza en la especialidad: “lo que hay que entender es que hay que actualizarnos, hay que perfeccionarnos y que el conocimiento es global”, anota José Maquén.

La evaluación de los docentes en términos de su experiencia profesional, sus grados y sus publicaciones, es una nueva medida de política interna. Según afirma el director de la escuela, la idea es potenciar la docencia. En promedio, los docentes tienen estudios hasta de magíster. La misma universidad promueve la obtención del título en el programa de postgrado de la UNPRG, con facilidades de pago. Sin embargo estos estudios no se desarrollan en el área de Sociología sino más bien en Docencia Universitaria.

Durante algún tiempo la facultad (que comprende Sociología, Educación y Ciencias de la Comunicación) publicó una revista con artículos de profesores: *Utopía Norsteña*. Por cuestiones de presupuesto la publicación se discontinuó en 1998. En el 2000 la especialidad de Sociología logró publicar una nueva revista con artículos de los profesores: *Ciencias Sociales*, que busca publicar y desarrollar la investigación de los docentes.

La evaluación general de los docentes es positiva para José Maquén. Sin embargo, afirma que muchos tienen otros trabajos en organizaciones no gubernamentales, instituciones del estado o microempresas, pues necesitan complementar sus ingresos. Esto genera a veces descuido en el dictado de las clases y poca disposición para llevar a cabo talleres de actualización y debate en torno a los quehaceres de la especialidad.

Para el director de la escuela, las mayores deficiencias de la institución no se encuentran tanto en el área de los docentes como en las carencias materiales (laboratorios de informática, biblioteca actualizada y equipada) que res-

tringen el desarrollo de los alumnos y las posibilidades de enriquecer la dinámica de las clases.

Perspectivas de la Escuela Profesional de Sociología

Uno de los aspectos que más preocupa a José Maquén son los trabajos a los cuales acceden los egresados. Muchos trabajan en el magisterio, en colegios o institutos, lo que muestra la falta de campos de aplicación profesional para los sociólogos de la UNPRG. Solo la mitad termina laborando en organizaciones no gubernamentales o instancias del estado, y mucho menor es el número de los que encuentran trabajo en la universidad o en entidades privadas. Según el director, es allí donde las perspectivas de la escuela se jugarán en el futuro próximo: en la capacidad de responder a las exigencias de un medio laboral competitivo, especializado, con visión global y un alto manejo de tecnología.

c) La voz de los estudiantes: grupo focal

El grupo focal se reunió en el distrito de Lambayeque, en mayo del 2000, para conocer las impresiones de los estudiantes sobre la Escuela Profesional donde cursan sus estudios, así como sus expectativas, deseos y sugerencias para mejorar su formación académica y técnico-profesional en el campo de la Sociología. Para ello se conversó con ocho jóvenes de los últimos cuatro ciclos de la especialidad, varones y mujeres, en una reunión que duró algo más de una hora.

Temas de interés de los alumnos

Los temas de interés general giran en torno a los ámbitos político, de desarrollo y promoción social: análisis de coyuntura política, desarrollo rural, trabajo con gobiernos locales, institucionalidad democrática, género, globalización, elaboración y evaluación de proyectos, políticas públicas y trabajo, así como empresa fueron los asuntos mencionados. Al hablar de todos ellos los estudiantes mostraron una gran preocupación sobre el papel del sociólogo en estos campos y sobre cómo tender un puente entre la reflexión teórica y la intervención en el entorno social. El predominio de los temas aplicados en el interés de los estudiantes es, pues, notorio.

¿Por qué estudiar Sociología?

Cuando se planteó este tema de discusión, la mayor parte de los participantes del grupo focal sonrieron. La razón: casi ninguno había decidido entrar por su voluntad a la especialidad de Sociología. Los que siguen son testimonios que muestran la razón de esas sonrisas y lo diverso de sus motivaciones:

- Antes de postular quien me hablaba mucho de Sociología era una socióloga que vivía conmigo en una pensión [...] yo venía de Ingeniería Civil de Cajamarca pero no terminé [...] Ella me hablaba de la facilidad que tenía para relacionarse con otra gente [...] Realmente me impactó.
- Yo no llegué por vocación, llegué porque quería cambiarme a Derecho en primer ciclo [...] Lo intenté y no pude y conforme iba avanzando la carrera me gustó [...] Es una sensibilidad, como que te hace más humanitario [...] Derecho es una cosa cuadrada, Sociología es diferente, tú puedes abrir tu mente, crear, ser imaginativo.
- Iba a Derecho [...] Lo que me motivó a seguir en Sociología fue la relación que tuve en el primer año con un profesor, me abrió un espectro más amplio.
- Yo jamás pensé ser universitario, mucho menos sociólogo [...] Postulé por la familia, las chicas [...] Lo que me gustó fue el nivel de abstracción que tú tienes, la formación, que puedes hablar de cualquier cosa, discutirle a cualquier persona, debatir.
- Yo soy de la década del ochenta, dejé de estudiar [...] Ingresé a esta carrera porque en esa década los jóvenes eran soñadores, soñábamos con una sociedad más justa, que no hubiera pobres, participar en las políticas, ser alcalde, presidente [...] No pierdo ese sueño de que la sociología debe ser un agente de cambio, pero no para una opción ideologizada [...] Hay bastante para investigar, veo un gran futuro.
- Fui deportista desde el colegio y quería ser marinero [...] Entré al Centro de Instrucción Técnico de Entrenamiento Naval [...] Tuve un accidente y mi carrera como marinero no era posible. Tenía mi tío profesor de San Marcos, él me animó venir a Lambayeque [...] Entré a Sociología y se me prende el foco por Derecho [...] Luego me enamoré de la Sociología porque podía ver qué hay detrás de las cosas.

- Quería ir a Psicología, me gustaban las letras desde el colegio, estudiar el comportamiento humano [...] Comencé a leer [...] Surgió una visión distinta, con capacidad de análisis.
- Yo iba a Economía, pero me dije: ¿qué hay detrás de la economía?... pues la sociedad, y la Sociología estudia eso, pues.
- Me di con la sorpresa de que era la carrera que más me fascinaba, descubrí que quería saber más de las sociedades debido a los viajes que habíamos tenido en los primeros ciclos [...] Esa fue mi vocación, al saber que uno puede hacer algo por las zonas más alejadas.
- Yo venía de un distrito donde nunca había un sociólogo y veía que en las comunidades campesinas donde he sido formado hay mucho que hacer.

En el futuro muchos de estos jóvenes se ven trabajando en desarrollo rural y también en zonas urbanas, en asuntos relacionados con pobreza, niñez y juventud. También hay quienes anhelan un puesto político desde el cual trabajar como asesores y planificadores. Otros se imaginan llevando a cabo programas de promoción en organizaciones no gubernamentales o en el área de recursos humanos de alguna empresa.

Evaluación de la escuela

De acuerdo con los estudiantes, un primer aspecto no resuelto en la formación que brinda la escuela es la falta de una secuencia clara entre los cursos, es decir entre los que son prerrequisitos y sus continuaciones. El desfase ocurre sobre todo entre los cursos de teoría y los prácticos; no hay, dicen, un encuentro entre la reflexión conceptual —si cabe el término— y la experiencia que van ganando en el trabajo de campo. Cabe anotar que las salidas al campo se realizan desde el primer año, lo que hace que los estudiantes demanden “poder entender lo que vemos con lo que escuchamos en las aulas, que te permita tener una orientación clara de lo que está siendo formado”. Una frase significativa es la siguiente: “has cumplido con los trabajos, has leído, pero no has tenido claridad de lo que el profesor ha querido darte”.

La crítica fundamental de los alumnos con respecto a su especialidad se dirige hacia los profesores y tiene que ver con la formación que ellos recibieron. En varios momentos de la conversación salió a relucir el hecho de que sus

docentes no fueron formados por sociólogos sino por pedagogos dedicados al ejercicio docente. Cuando la especialidad surgió en los años setenta, fueron los profesores de la Facultad de Educación los encargados de dictar las clases, lo que resulta en una gran deficiencia en la formación sociológica. Señalaron además que si bien muchos poseen el grado de magíster, la maestría es en Docencia Universitaria (dictada en la misma universidad) y no en Sociología, lo que hace que los docentes no cuenten con una formación actualizada. Según relatan los estudiantes, los docentes son los mismos desde hace veinte años, cosa que para ellos representa una falta de voluntad de la escuela para la renovación y actualización.

Muchos docentes carecen de experiencia en trabajos de investigación o intervención social (con organizaciones no gubernamentales de desarrollo u otras universidades), estiman los estudiantes, lo que hace que no contrasten sus conocimientos con la realidad: “Un buen docente es aquel que conoce su campo en el aspecto académico pero también en el aspecto laboral; entonces, a partir de ahí enseña en la universidad, enseña conceptos, enseña categorías [... y] los operativiza en la práctica... Eso no pasa acá”, opina un estudiante. Hay entonces un fuerte reclamo referido a que los docentes investiguen, en el entendido de que ello los prepararía mejor para su labor de pedagogos y sociólogos. Según un comentario de otro estudiante, los cursos son asignados a personas no especialistas en los temas y la selección de docentes se sustenta en relaciones de amistad o parentesco (“él es mi compadre”) en vez de en el desempeño.

Otra dimensión desde la cual se abordó el tema de los docentes fue su poca capacidad para asimilar las nuevas tendencias en la Sociología, así como los temas y las teorías más recientes. Según los estudiantes, en la mayoría de las clases los profesores caen en el paradigma marxista: “no tienen capacidad de autocriticarse si los refutan”, sintetiza un alumno. Lo que subyace a este reclamo es la necesidad de actualizar los enfoques y las prácticas.

Hay que señalar que si bien la escuela ha procurado hacer convenios con otras instituciones para el contrato de docentes (tres en este caso), el número es mínimo con relación al número de nombrados. Estos profesionales son jóvenes, especialistas en temas particulares (Planificación Estratégica, Teoría de las Organizaciones, etc.) y vienen de otras universidades de provincias, de Lima o de organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, lo limitado de

su permanencia (solo un ciclo académico) no ayuda a solucionar los problemas de fondo.

Desempeño profesional

Los estudiantes con los que se hizo el grupo focal ya habían tenido experiencias de trabajo de campo y prácticas con instituciones locales —generalmente organizaciones no gubernamentales o programas del estado—, pues éstas son obligatorias desde el primer año (se incluyen dentro de cursos específicos). Hay un sentimiento de agrado con respecto a estas salidas ya que, según dicen, les permiten ir tomando contacto con otras realidades (muchas son a zonas rurales del departamento), personas y costumbres. Esto, además, genera en los jóvenes sentimientos de pertenencia a la especialidad e identidad profesional.

Sin embargo, los estudiantes sienten que salir al campo no es suficiente si no hay un buen paradigma teórico-conceptual desde el cual reflexionar sobre la experiencia: “cuando se envía a que hagamos prácticas simplemente nos desenvolvemos como encuestadores o como promotores, pero la cuestión está en que si el que hace de sociólogo hace simplemente proyectos o programas establecidos... [el problema es que] no teorizamos ni producimos conocimientos; el cómo tú interpretas esa realidad no se nos enseña”.

Expectativas en su formación

Los reclamos estudiantiles se dirigen básicamente a la mejora de la infraestructura tecnológica para el uso de los docentes (transparencias, diapositivas y videos) y los alumnos (más cabinas de Internet y manejo de paquetes estadísticos), así como a mayores posibilidades de estudiar idiomas (inglés y francés). Critican, además, el escaso material bibliográfico con que cuentan, los títulos no actualizados, la carencia de ejemplares impresos (solo tienen fotocopias) y el reducido número de ejemplares existentes. Cabe señalar que la facultad (que comprende también las especialidades de Educación y Ciencias de la Comunicación) posee un laboratorio de computadoras, que funciona también para acceder a Internet, y una biblioteca; pero los consideran insuficientes para albergar a cerca de mil quinientos estudiantes.

Los estudiantes reclaman clases más dinámicas, con uso de material auxiliar y mayor interacción profesor-alumno; asimismo, romper con el dictado es uno de los reclamos más fuertes. En cuanto a los nuevos temas de debate, sugieren plantear asuntos relacionados a una perspectiva de género, así como a juventud y ecología, con miras a una especialización posterior. Si bien reconocen que muchos participan desde la dirigencia estudiantil en las comisiones de trabajo de la escuela (comisión de revisión curricular, de presupuesto, etc.) consideran que esto no es suficiente para encontrar salidas a los problemas mencionados.

La necesidad de un “cambio generacional” (en sus mismos términos) en la plana docente es subrayada por los estudiantes, ya que muchos profesores “capitalizan el conocimiento solo a su favor”. Otra expectativa referida a la escuela es la formulación de un perfil más claro del estudiante que desean formar, “que no nos limite a ser una ciencia empírica que te describe los hechos, sino que también te formen para producir tus propios conocimientos [...] No se nos ha enseñado a abstraer teoría”.

d) Comentario

En los estudiantes de la Escuela Profesional de Sociología de la UNPRG es posible percibir una *sensibilidad social* que los lleva a permanecer en la carrera que estudian, con la cual adquieren una perspectiva más amplia acerca de cómo funcionan las sociedades y cómo intervenir en ellas. El discurso que prima en estos universitarios es el de la búsqueda de una intervención social eficiente pero desde un ejercicio reflexivo. Por ello las más fuertes críticas a sus profesores las centran en su falta de capacidad para transmitir conocimientos de una manera dinámica y en continuo contraste con la realidad que ellos mismo van percibiendo.

2.5. UNIVERSIDAD NACIONAL SAN AGUSTÍN DE AREQUIPA

La Escuela Profesional de Sociología surge en la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa (UNSA) en 1963, como parte de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. En 1985 se autonomizó, pasando a formar parte de la Facultad de Ciencias Histórico-Sociales. En este momento comparte la facul-

tad con las especialidades de Turismo y Hotelería, Antropología, Trabajo Social e Historia.

a) Cifras de base

Las cifras que se presentan a continuación fueron proporcionadas por la Escuela Profesional de Sociología de la UNSA. Todas corresponden al primer semestre del año 2000, año en que la escuela contaba con 291 estudiantes matriculados; es decir, es la tercera más grande del muestreo en cuanto a número de alumnos (ver cuadro 19). En cuanto a la plana docente, en el cuadro 20 puede verse su distribución de acuerdo con la categoría de los profesores y en el cuadro 21 su distribución según su grado académico.

El cuadro 22 muestra un breve repaso del plan de estudios vigente, resumido de acuerdo con el tipo de materia que se imparte. En la Escuela de Sociología de la UNSA no hay formalmente cursos obligatorios o electivos. Lo importante es completar los 200 créditos de rigor para egresar. El plan de estudios contempla 206 créditos (incluidos los 9 créditos de las prácticas preprofesionales obligatorias), y cada estudiante puede elegir qué materias dejar o llevar. Eso sí, muchos de los cursos son prerrequisitos para otros de ciclos posteriores, lo que a larga obliga a llevar un núcleo básico de materias. El cuadro 23 resume la distribución del número de créditos necesario para obtener el bachillerato.

Por otro lado, algunos cursos son dictados en régimen anual y otros en semestral, lo que hace que los alumnos puedan terminar unas materias en julio y continuar con otras hasta diciembre. Este sistema funciona en el primer año y en el quinto.

b) Buscando la imagen institucional: entrevista con el director de la escuela

El director de la escuela, José Luis Vargas, asumió el cargo de director de la escuela de Sociología en 1999. Es docente de la facultad desde hace diez años y tiene en su haber un bachillerato en Sociología otorgado por la UNSA y una maestría en Ciencias de la Comunicación por la PUCP. Al momento de realizar la entrevista, Vargas dictaba cursos introductorios en otras escuelas y Sociología de la Cultura en la especialidad.

José Luis Vargas define sus funciones como “burocráticas”: asume la carga administrativa de la escuela (planeamiento de ciclos académicos, designación de horarios y distribución de cursos) y es un puente entre la escuela y los alumnos (conflictos, propuestas, evaluaciones de cursos, trámites de grados y certificados). Para él, asumir un cargo de este tipo implica tener objetivos de largo plazo. A saber: impulsar la discusión y la crítica desde la organización de la propia universidad.

Perfil del estudiante

Para José Luis Vargas, una adecuada formación en Sociología debe combinar la calidad humana, una actitud de constante aprendizaje y la capacidad de comprender y proponer salidas frente a los retos que la sociedad plantea. Una buena formación debe empezar, afirma, con una visión de la problemática local y regional, y desde allí una reflexión sobre los grandes temas que surgen en las Ciencias Sociales. Sostiene, por ello, la necesidad de articular tendencias dentro de un plan de estudios que contemple materias de desarrollo, política y cultura, lo cual permitiría saltar de *lo local a lo global* con calidad y eficiencia. Señala, además, que en la Escuela Profesional de Sociología de la UNSA se busca crear sociólogos capaces de generar sus puestos de trabajo, incentivando la creatividad, el “marketing” de la profesión y la capacidad de plantear propuestas referidas a la problemática local.

En cuanto a los estudiantes, según el director, una de las mayores limitaciones que afronta la escuela es la cuestión de la vocación. La mayor parte de los alumnos ingresan a la especialidad como segunda opción, por no haber alcanzado el puntaje necesario para carreras con mayor demanda como Derecho, Contabilidad o Educación. Vargas relata que incluso hay quienes ingresaron con un puntaje desaprobatario. Esto hace que de cada 75 estudiantes que ingresan, solo 40 permanezcan durante toda la carrera. En este sentido tienen gran importancia las prácticas preprofesionales, pues motivan el ejercicio profesional y posibilitan el conocimiento de los campos de intervención. Para Vargas, el reto es “romper con el encapsulamiento en las cuatro paredes de la escuela para poder mirar afuera e incentivar a nuestros alumnos a descubrir la utilidad de su carrera”.

Universidad Nacional San Agustín de Arequipa Escuela Profesional de Sociología

Cuadro 19
DISTRIBUCIÓN DE LOS ESTUDIANTES

Nivel	N°
En primer año	55
X por ciclo	58
Último ciclo	No hay dato
Total de estudiantes	291

Cuadro 20
DOCENTES SEGÚN SU CATEGORÍA

Categoría	N°
Nombrados	17
Principales	10
Asociados	6
Auxiliares	1
Contratados	0
Total de docentes	17

Cuadro 21
DOCENTES SEGÚN SU GRADO ACADÉMICO

Grado académico	N°
Títulos en Sociología	
Bachiller	0
Licenciado	16
Otros títulos	
Maestría en Ciencias de la Comunicación	1
Total de docentes	17

Cuadro 22
CURSOS POR TIPO DE MATERIA

Tipo de materia	N°
Cultura general	4
Teóricos	8
Metodológicos	7
Informativos	12
Técnicos	2
Total de cursos	33

Cuadro 23
OBTENCIÓN DEL BACHILLERATO

	N° de créditos
Cursos	191
Prácticas preprofesionales (obligatorias)	9
Total	200

La escuela cuenta con convenios para prácticas con la Asociación Civil Transparencia, la Coordinadora Rural, la Defensoría del Pueblo y otras entidades. Estas experiencias permiten a los estudiantes contrastar realidades, al mismo tiempo que sienten que la labor de mejorar la especialidad también los involucra.

Evaluación del plan de estudios vigente

En cuanto al plan de estudios vigente desde 1997, José Luis Vargas opina que aún es deficiente. Si bien hubo algunas reformas (cambios de creditaje e introducción de nuevos cursos), estas no lograron proporcionar un perfil claro de lo que se busca como objetivo en la formación de sociólogos. Las materias introducidas (temas sobre cultura, juventud, género, promoción del desarrollo, planificación estratégica y globalización) son insuficientes. Una de las críticas más sentidas es el débil sustento de los cursos de teoría: “muchas veces somos afectados por el empirismo y esto tiene que ver con la falta de una permanente capacitación de los profesores”, señala Vargas. En sus términos, no es suficiente un cambio en la malla curricular cuando las personas encargadas del dictado de los cursos no son especialistas en la materias.

Fortalezas y debilidades de la plana docente

Si bien la mayor parte de los docentes cuentan con estudios de maestría en la propia UNSA (formación que el director encuentra insuficiente), las carencias parecen provenir en gran medida del campo de la calidad educativa. Si bien muchos profesores de Sociología de la UNSA son reconocidos a nivel nacional e internacional (son invitados a conferencias, seminarios y dictado de cursos) hay un grupo minoritario que conforma una suerte de “lastre” que impide que la escuela siga creciendo.

Por otro lado, muchos aspectos institucionales de la escuela deben pasar por la aprobación o el apoyo de las estancias centralizadas de la universidad, lo que limita su autonomía para gestionar recursos en pro de publicaciones de los docentes o la posibilidad de organizar cursos de capacitación invitando a profesionales de otros lugares del país. En todo caso, muchos docentes no están preparados para afrontar ciertas problemáticas o áreas de especialización; esto

dificulta o impide impulsar cambios curriculares y rebaja la calidad del dictado de los cursos.

Perspectivas de la Escuela Profesional de Sociología

José Luis Vargas opina que no es posible hablar de las perspectivas de la Escuela Profesional de Sociología de la UNSA sin hablar del nuevo papel que debe jugar la universidad como factor de renovación y aporte académico. En este sentido, menciona dos limitaciones claras:

- La masificación de la enseñanza: demasiados alumnos por docente, hacinamiento en aulas y bibliotecas e imposibilidad de brindar educación personalizada, entre otros problemas de esta índole.
- La expectativa de que todo en la universidad es gratuito o fácil. Esto impide establecer incentivos para la participación, el compromiso y el cambio.

Para fortalecer la escuela, dice su director, es necesario ligarse a otras instituciones a través de actividades o convenios. Esto es, por ejemplo, promover publicaciones de la plana docente en medios de otras organizaciones, hacer seminarios que convoquen a profesionales de otras partes del país o intercambiar planes de estudios.

La escuela publica una revista anual llamada *Sociales*, que busca promocionar los artículos de los profesores de la facultad, aunque con una marcada predominancia de los sociólogos. Para el año 2001, la UNSA ha sido encargada de organizar el Congreso Latinoamericano de Sociología de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), reunión que convoca a profesionales de todo el continente. Haciendo un balance, José Luis Vargas se muestra optimista con respecto a las perspectivas de la Escuela de Sociología. Dice estar consciente de que “no se necesita un gran equipo para mover el carro, lo que se requiere es decisión y los otros se suben y empujan cuando ya empezó a andar” y afirma que cuenta con la voluntad necesaria para ello.

c) La voz de los estudiantes: grupo focal

El grupo focal se realizó en Arequipa en junio del 2000, para conocer las impresiones de los estudiantes de la Escuela Profesional donde cursan sus estu-

dios, así como sus expectativas, deseos y sugerencias para mejorar su formación. Se conversó con jóvenes de los últimos cuatro ciclos de la Especialidad, varones y mujeres, en una reunión que duró un poco más de una hora. Participaron al principio siete varones y tres mujeres, número que fue aumentando a medida que el grupo focal avanzaba.

Temas de interés de los alumnos

Los temas de interés más mencionados fueron promoción social, problemática juvenil, estudios de la vida cotidiana, movidas gays, género, cultura política, mundo empresarial, turismo, cultura andina y proyectos de investigación ligados al desarrollo. En general hay una gran diversidad de intereses, desde temas clásicos y vocacionales hasta los más aplicados.

¿Por qué estudiar Sociología?

La mayor parte de los estudiantes ingresó a la carrera de Sociología como segunda opción, por no contar con el puntaje necesario requerido para estudiar especialidades como Derecho o Administración. Las familias tienen un papel protagónico en el proceso de admisión, ya que subrayan la necesidad de obtener un trabajo rápido y bien remunerado. Una carrera como Sociología no ofrecería, al menos aparentemente, la posibilidad de llegar a un “buen puesto” de trabajo, y es más bien vista como fuente de frustración y hasta de desempleo por parte de los padres. Sin embargo, ya en la escuela, el panorama tiende a cambiar. He aquí algunos testimonios:

- Yo realmente iba a hacer mi pase a Derecho, pero al final me di cuenta de lo que quería.
- En la medida en que estoy acá me ha parecido interesante; la Sociología es una ciencia pura, no solamente te enseña a hacer algo sino que es una ciencia para la vida.
- Yo cuando ingresé sí tenía una visión de justicia y libertad y todo lo que se respiraba aquí era marxismo [...] El marxismo no está mal, es más yo me inclino por él... el problema viene cuando te dan solo eso y te lo quieren

imponer [...] La Sociología es una ciencia clara y yo me quedo porque en ella hay un espacio para crear cosas.

- Yo ingresé aquí por un amigo que me pasó la voz. La carrera no es lo que todos piensan: terrorismo, hacer la revolución y hacer cosas a favor de la revolución [...] Se puede hacer investigación en proyección social, mejorar los niveles de vida [...] La carrera es muy amplia y deja mucho espacio para el ingenio; hay tanto espacio.
- Para un sociólogo no hay todo definido [...] Tú tienes que crear tu propio campo y eso es lo interesante de la carrera.
- Algo sociológico no se aprende sino se analiza y se investiga, nos amplía los conceptos y el análisis en determinados fenómenos [...] Se analiza el porqué y de repente poder proponer algo.

Los estudiantes, en su mayoría, dicen estar conformes y hasta entusiasmados por seguir la carrera de Sociología. La amplitud de los temas a tratar y la capacidad de abstracción necesaria para el análisis parecen ser los principales atractivos. La Sociología termina siendo vista como una carrera en la cual es posible crear y proponer, conocer y conceptualizar. Sin embargo, la decisión de permanecer en la carrera no es fácil: “no había una definición clara de lo que era la Sociología y esto se agravó con esto del terrorismo, de los líderes ideológicos, y muchos decían: ‘¿qué estudias?’, ‘Sociología’, ‘ah, terrorista...’”.

La falta de información sobre esta carrera en los colegios y centros preuniversitarios —otro aspecto mencionado en este punto— hace que exista mucha desconfianza al empezar la carrera y que los estudiantes sigan pensando en un traslado hasta el segundo año. La presión de los padres por una carrera con “estatus” sigue teniendo un papel muy importante al momento de repensar el posible traslado: “hasta los mismo profesores, en la pre, te preguntaban qué ibas a estudiar... Si decías Sociología te decían ‘para qué vas a postular a eso’”.

Evaluación de la escuela

Los alumnos de la Escuela Profesional de Sociología de la UNSA encuentran a su formación profesional como bastante completa. Sienten que están capacitados para desempeñarse en varios ámbitos profesionales, desde la investigación

sobre cultura urbana hasta el trabajo en promoción del desarrollo. Sin embargo, creen que temas como género y empresa aún no son del todo tratados por su escuela, y lo consideran una necesidad para el futuro. Hablaron también de la importancia de la actualización de los profesores: “todavía hay profesores que tienen tendencia doctrinal, la marxista, y no ven más allá de eso; es un defecto de parte de los profesores”.

Por otro lado, según mencionan los estudiantes, varios profesores tienen muy poco tiempo para dedicarse a la labor docente, ya que trabajan en otros lugares para complementar sus ingresos. En consecuencia, no se dedican a cubrir las inquietudes de los estudiantes, cumplir con los horarios de asesoría o llevar cursos de especialización (por ejemplo en cultura, género, sociedad virtual, medios de comunicación, juventud); todo esto, englobado en la necesidad de establecer espacios de análisis que no se vinculen necesariamente a la teoría marxista. Ellos reiteran la necesidad de que los profesores investiguen, ya que, según manifiestan, muchos docentes siguen manejando los mismos enfoques y temas que utilizaron para sus tesis de licenciatura o maestría. Por eso plantean que el plan de estudios se actualice y cambien no solo los títulos de los cursos viejos sino también sus contenidos. Resaltan con insistencia la necesidad de contar con profesores que manejen teorías nuevas y estén abiertos a las inquietudes de los alumnos.

Por otro lado, opinan que los cursos específicos de la carrera (ya que la currícula contiene materias de cultura general e introductorios) deben tener más puntaje que el resto, ya que demandan más esfuerzo en estudio, horas de lectura y trabajos monográficos. Piden asimismo más horas de prácticas, salidas a campo y trabajos de investigación. En cuanto a la metodología de enseñanza, proponen mejorar el manejo de tecnología “ya que solo usamos transparencias”. Sugieren la utilización de videos y laboratorios como una forma de amenizar el dictado de las clases.

Los estudiantes señalan, además, que si bien el estudiantado reclama cambios en la escuela, son muy pocos los alumnos que se comprometen en las tareas de renovación. Se definen como apáticos y desmotivados, en su mayoría: dejan la responsabilidad del lado del profesor y no demandan una mejor calidad en la formación que reciben. Claro ejemplo de ello, afirman, es la poca lectura y la falta de participación en clase o en eventos auspiciados por la escuela.

Desempeño profesional

Para obtener el grado de bachiller son indispensables las prácticas preprofesionales (obligatorias). El gran problema radica, sin embargo, en el tipo de trabajo que realizan en las instituciones a las que se dirigen, pues muchas veces se quedan en el plano operativo (hacer encuestas, informes, “trabajo de escritorio”) y no llegan a analizar lo que están haciendo. Por eso los estudiantes cuestionan la calidad de las prácticas a las cuales acceden: “lo que hacen es meterte en un escritorio, ser asistente... tendríamos que analizar qué significan estas prácticas”.

En general sienten que la escuela les ofrece oportunidades de especialización profesional, que es lo que ellos demandan porque sienten que son parte de las exigencias del actual mercado laboral. Un buen indicador, para ellos, es la trayectoria de muchos egresados, profesionales que se encuentran ejerciendo y están ubicados en “buenas instituciones”. Factores como este los hacen pensar en que es posible abrirse espacios en la carrera —“venderte bien y marketearte”, dijo un alumno— y ejercerla con perseverancia y creatividad. Es muy importante, opinan, la promoción de la carrera: que se dé a conocer a otras especialidades los aportes de un enfoque sociológico en los diversos campos de trabajo. “Contagiar a los otros, a Educación y Trabajo Social, y para eso hay que dejar de ser antisociales y no distanciarse”; en esta tarea se reconoce la responsabilidad de dos actores fundamentales: los profesores y los alumnos.

Expectativas en su formación

Cuando se habló del futuro, se pidió a los alumnos que se imaginaran lo que estarían haciendo en cinco años más. Estas fueron las respuestas:

- Yo pienso trabajar en un centro de investigación.
- Trabajando en una ONG.
- Haciendo mi maestría.
- Trabajando en una consultoría.
- Haciendo investigación y capacitación.
- En cinco años voy a ser más gordo y barbudo [...] Yo sí soy ambicioso, me veo trabajando, generando mi propio empleo.

ANEXOS

- En el exterior, especializándome en temas de género, proyectos de investigación y metodologías [...] Traer mis conocimientos acá y dárselos a todos.
- Siendo profesora.
- Trabajando con un alcalde... o como profesor.
- Asimilándome a las Fuerzas Armadas.
- Estudiando otra carrera en un instituto tecnológico.
- Vamos a ser un grupo de profesionales en el conjunto de los desempleados [...] Hay que ser realistas, hay que vivir nuestra realidad.

Como puede observarse, las opiniones acerca del futuro pueden separarse en dos posiciones: por un lado, aquellos que esperan ejercer y “tener éxito” en el ejercicio profesional, aspirando no solo a diversas ramas del mercado laboral (organizaciones no gubernamentales, instituciones del estado o haciendo investigación) sino también generando nuevos puestos de trabajo y ampliando las posibilidades de empleo (consultoras privadas, centros de capacitación); y al lado opuesto, aquellos que no ven opciones laborales en el campo de la Sociología y esperan seguir otras carreras (es decir, empezar a hacer algo diferente asimilándose a las Fuerzas Armadas o iniciando carreras técnicas) y en el peor de los casos como desempleados. Las posiciones son bastante contrapuestas y con opciones disímiles: desde el postgrado en el exterior hasta el desempleo desesperanzador.

CUADRO RESUMEN: DOCENTES Y ESTUDIANTES

Categoría de los docentes	PUCP	UNFV	UNMSM	UNPRG	UNSA
Nombrados	18	22	26	16	17
Principales	9	1	11	15	10
Asociados	9	18	11	0	6
Auxiliares	0	3	4	1	1
Contratados	14	7	3	3	0
Intercambio	1	0	0	0	0
Total de docentes	33	29	29	19	17
Grado académico	PUCP*	UNFV	UNMSM	UNPRG*	UNSA
Títulos en Sociología					
Bachiller	0	1	0	0	0
Licenciado	0	17	3	2	16
Estudios de maestría	3	0	0	2	0
Magíster	6	4	13	5	0
Estudios de doctorado	3	0	0	0	0
Doctor	6	3	13	0	0
Otros títulos					
Licenciado en Trabajo Social	0	2	0	0	0
Licenciado en Antropología	0	0	0	1	0
Licenciado en					
Ciencias de la Comunicación	0	1	0	0	0
Ingeniero económico	0	1	0	0	0
Estudios de maestría en Docencia					
Universitaria	0	0	0	6	0
Maestría en					
Ciencias de la Comunicación	0	0	0	0	1
Total de docentes	18	29	29	16	17
Número de estudiantes	PUCP	UNFV	UNMSM	UNPRG	UNSA
En primer año	16	117	88	30	55
X por ciclo	11	65	56	56	58
Último ciclo	10	40	33	no dato	no dato
Total de estudiantes	52	325	343	52	291

* Nombrados.

CUADRO RESUMEN SOBRE PLANES DE ESTUDIOS

Cursos por tipo de materia	PUCP	UNFV	UNMSM	UNPRG	UNSA
Cultura general	2	8	8	4	4
Teóricos	11	15	10	15	8
Metodológicos	5	14	7	10	7
Informativos	9	10	9	14	12
Especialización	no aplica	15	no aplica	no aplica	no aplica
Técnicos	4	7	5	15	2
Total de cursos	31	71	39	58	33

Cursos por carácter	PUCP	UNFV	UNMSM	UNPRG	UNSA
Obligatorios	22	56	36	48	no aplica
Electivos	9	15	3	10	no aplica
Total de cursos	31	71	39	58	33

Créditos para el bachillerato	PUCP	UNFV	UNMSM	UNPRG	UNSA
Obligatorios	83	169	187	181	no aplica
Electivos	27	48	13	30	no aplica
Total de créditos	110	217	200	211	200

ESCUELAS DE SOCIOLOGÍA EN EL PERÚ:
CIFRAS PARA UNA APROXIMACIÓN¹⁴

Universidad Nacional Federico Villarreal

Los datos encontrados hacen referencia al periodo comprendido entre 1997 y 1998. La información recogida para el análisis en cifras de esta universidad se refiere a datos sobre todo por facultades. Así por ejemplo, se sabe que el número de alumnos matriculados por facultad se redujo entre 1997 y 1998 en un 35%: de 1 293 alumnos bajó a 838. Si bien los datos no son recientes, dan una idea de las tendencias. Dentro del total de matriculados de la universidad, la reducción de alumnado matriculado descendió del 8% al 5,9% en los años mencionados.

En cuanto al número de bachilleres y titulados por especialidad, ocurrió un hecho curioso. Si bien el número de bachilleres se redujo en un 17,5% entre 1997 y 1998 (de 40 a 33 egresados obtuvieron el pre-grado), el número de titulados aumentó de 1 a 16 en el mismo periodo.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Los datos están especificados por escuelas profesionales y aluden a cifras obtenidas entre 1996 y 1998. Así por ejemplo, la proporción de postulantes a la especialidad de Sociología en 1996 fue de 0,32% (174 personas) del total, e ingresaron menos de la mitad (61 alumnos, es decir el 1,29% del total de ingresantes a la universidad). En 1998 esta última cifra se elevó hasta el 1,6 del total de ingresantes (71 personas).

Los sociólogos forman el 1% del total de estudiantes matriculados, porcentaje que se mantuvo constante de 1995 a 1998. Los graduados de bachiller aumentaron en un 22,7% (de 22 a 27 personas) entre 1997 y 1998. En cambio el número de títulos obtenidos entre los mismo años (licenciatura en Sociología) descendió en un 20% (de 20 a 16).

¹⁴ Extraídas del *Compendio Estadístico de Ciencias y Tecnología*, Lima: INEI, 1998.

Pontificia Universidad Católica del Perú

La Especialidad de Sociología mantuvo un número constante de alumnos matriculados durante 1996 y 1998: en promedio, 42 estudiantes. Para las maestrías, la cifra promedio es de 29 matriculados.

Entre 1995 y 1998 el número de graduados de bachiller se redujo en un 56,25% (de 16 a 7 personas) y el número de titulados en los mismos años también disminuyó: de 6 a 4.